BIBLIOTECA LUCCHESI - PALLI
II.a SALA

SCAFFALE 15
PLUTEO V
N.° CATENA 12

P. L. 15. V. 12.

FABULAS

EN VERSO CASTELLANO

PARA EL USO

DEL REAL SEMINARIO BASCONGADO,

POR

D. FELIX MARIA SAMANIEGO.

ADORNADA CADA FÁBULA CON UNA ESTAMPA,
ARREGLADAS POR RODRIGUEZ, PINTOR,
Y GRABADAS POR LOS VAZQUEZ, MARTÍ,
ALBUERNE Y RODRIGUEZ.

TOMO II.

MADRID: MDCCCIV.

EN LA IMPRENTA DE VEGA Y COMPAÑIA,
CALLE DE CAPELLANES.

65851

Duplex libelli dos est : quod risum movet,
Et quod prudenti vitam consilio monet.

Phedr. Fab. Prol. Lib. I.

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III-ROMA

La Mona corrida.

Bibliothèque Royale

LIBRO QUARTO.

FABULA PRIMERA.

LA MONA CORRIDA.

EL AUTOR A SUS VERSOS.

Fieras, aves, y peces
Corren, vuelan, y nadan,
Porque Júpiter-sumo
A general congreso á todos llama.
Con sus hijos se acercan,
Y es que un premio señala
Para aquel cuya prole
En hermosura lleve la ventaja.
El alto regio trono
La multitud cercaba,
Quando en la concurrencia
Se sentia decir: *la Mona falta.*
Ya llega: dixo entónces.
Una habladora Urraca,
Que como centinela,
En la alta punta de un ciprés estaba.

Entra rompiendo filas
Con su cachorro ufana,
Y ante el excelso trono
El premio pide de hermosura tanta.
El Dios Júpiter quiso
Al ver tan fea traza,
Disimular la risa,
Pero se le soltó la carcajada.
Armóse en el concurso
Tal bulla, y algazara,
Que corrida la Mona
A Tetuan se volvió desengañada.

¿Es creible, Señores,
Que yo mismo pensara
En consagrar á Apolo
Mis versos, como dignos de su gracia?
Quando por mi fortuna,
Me encontré esta mañana
Continuando mi Obrilla,
Este cuento moral, esta patraña;
Yo dixe á mi capote,
¡Con qué chiste, qué gracia,
Y qué vivos colores
El jorobado Esopo me retrata!

Mas ya mis producciones
Miro con desconfianza,
Porque aprendo en la Mona
Quanto el ciego amor propio nos engaña.

FABULA II.

El Asno, y Júpiter.

No sé como hay jumento,
Que teniendo un adarme de talento,
Quiera meterse á Burro de Hortelano.
Llevo á la plaza desde muy temprano
Cada dia cien cargas de verdura:
Vuelvo con otras tantas de basura,
Y para minorar mi pesadumbre,
Un criado me azota por costumbre.
Mi vida es esta, ¿qué será mi muerte,
Como no mude Júpiter mi suerte?
Un Asno de este modo se quejaba.
El Dios, que sus lamentos escuchaba,
Al dominio le entrega de un Tejero.
Esta vida, decia, no la quiero:
Del peso de las tejas oprimido,
Bien azotado, pero mal comido,
A Júpiter me voy, con el empeño
De lograr nuevo dueño.
Envióle á un Curtidor: entónces dice:
Aun con este amo soy mas infelice.

El Asno y Jupiter.

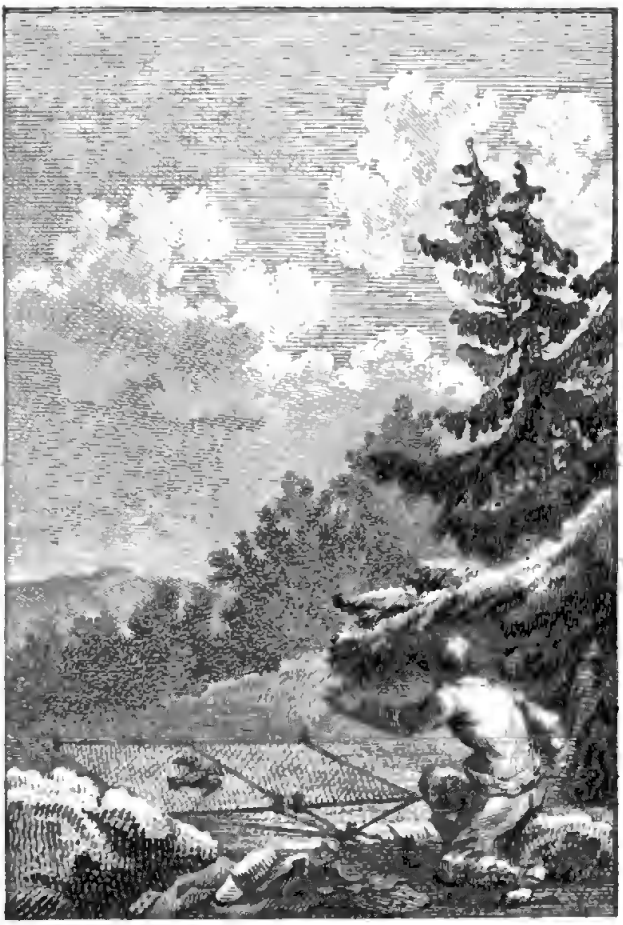
Digitized by Google

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III - NAPOLI

Cargado de pellejos de difunto
Me hace correr sin sosegar un punto,
Para matarme sin llegar á viejo,
Y curtir al instante mi pellejo.
Júpiter, por no oir tan largas quejas,
Se tapó lindamente las orejas;
Y á nadie escucha desde el tal pollino,
Si le habla de mudanza de destino.

Solo en verso se encuentran los dichosos,
Que viven ni envidiados, ni envidiosos.
La espada por feliz tiene al arado,
Como el remo á la pluma, y al cayado;
Mas se tienen por míseros en suma
Remo, espada, cayado, esteva y pluma.
¿Pues á que estado el hombre llama bueno?
Al propio nunca; pero si al ageno.

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III - NAPOLI



El Cazador, y la Perdiz.

Digitized by Google

FABULA III.

El Cazador, y la Perdíz.

Una Perdíz en zelo reclamada
Vino á ser en la red aprisionada.
Al Cazador la mísera decia:
Si me das libertad, en este dia
Te he de proporcionar un gran consuelo.
Por ese campo estenderé mi vuelo:
Juntaré á mis amigas en bandada,
Que guiaré á tus redes engañada,
Y tendrás sin costarte dos ochavos
Doce Perdices como doce pabos.
¡Engañar, y vender á tus amigas!
¿Y así crees que me obligas?
Respondió el Cazador, pues no Señora:
Muere, y paga la pena de traidora.

La Perdíz fué bien muerta: no es dudable.
La traicion, aun soñada, es detestable.

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III TORINO

El Viejo y la Muerte.

M. Alvarez lo gr.

Digitized by Google

FABULA IV.

El Viejo, y la Muerte.

Entre montes por áspero camino,
Tropezando con una, y otra peña,
Iba un Viejo cargado con su leña
Maldiciendo su mísero destino.
Al fin cayó, y viéndose de suerte
Que apénas levantarse ya podia;
Llamaba con colérica porfia
Una, dos, y tres veces á la Muerte.
Armada de guadaña en esqueleto
La parca se le ofrece en aquel punto;
Pero el Viejo temiendo ser difunto,
Lleno mas de terror que de respeto,
Trémulo la decia, y balbuciente:
Yo.... Señora.... os llamé desesperado;
Pero.... acaba ¿qué quieres desdichado?
Que me cargueis la leña solamente.

Tenga paciencia quien se cree infelice,
Que aun en la situacion mas lamentable
Es la vida del hombre siempre amable:
El Viejo de la leña nos lo dice.

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III NAPOLI

El Enfermo y el Medico.

Digitized by Google

FABULA V.

El Enfermo, y el Médico.

Un miserable enfermo se moria,
Y el Médico importuno le decia;
Usted se muere: yo se lo confieso;
Pero por la alta ciencia que profeso,
Conozco, y le aseguro firmemente,
Que ya estuviera sano,
Si se hubiese acudido mas temprano
Con el benigno clyster detergente.
El triste enfermo, que lo estaba oyendo,
Volvió la espalda al Médico, diciendo:
Señor Galeno: su consejo alabo.
Al asno muerto la cebada al rabo.

Todo varon prudente
Aconseja en el tiempo conveniente;
Que es hacer de la ciencia vano alarde
Dar el consejo quando llega tarde.

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III - NAPOLI

La Zorra y las Uvas.

Biblioteca Nacional

P. Rodrig.º lo grª

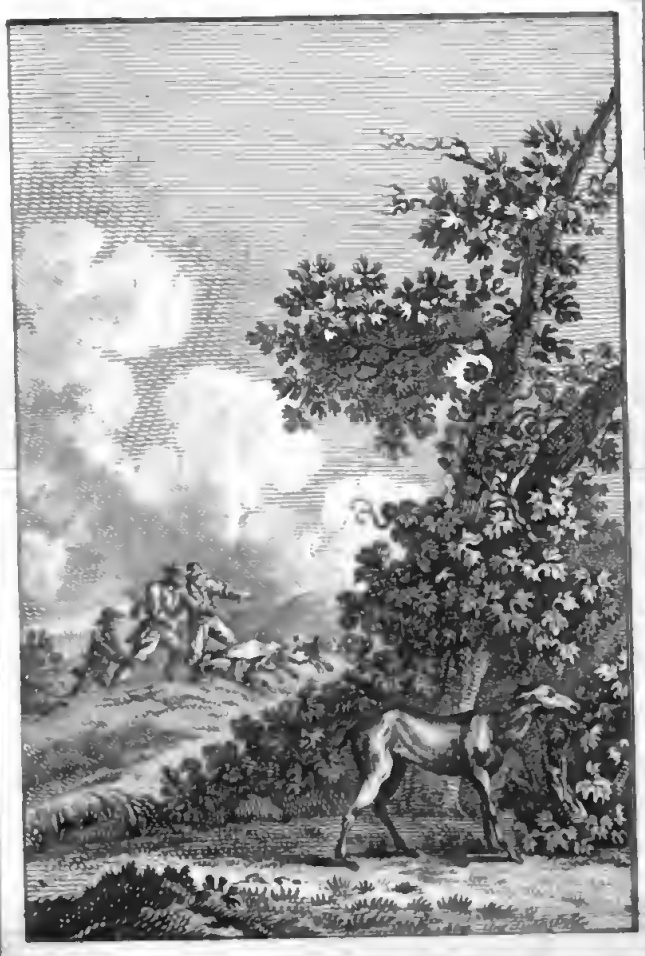
FABULA VI.

La Zorra, y las Uvas.

Es voz comun, que á mas del medio dia
En ayunas la Zorra iba cazando:
Halla una parra; quédase mirando
De la alta vid el fruto que pendia.
Causábala mil ansias, y congojas
No alcanzar á las Uvas con la garra,
Al mostrar á sus dientes la alta parra
Negros racimos entre verdes hojas.
Miró, saltó, y anduvo en probaduras;
Pero vió el imposible ya de fixo.
Entónces fué quando la Zorra dixo:
No las quiero comer: *No están maduras.*

No por eso te muestres impaciente,
Si te se frustra, Fabio, algun intento:
Aplica bien el cuento;
Y dí: *No están maduras*, frescamente.

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III-ROMA



La Cierva y la Viña.

P. Rodrig.o le gr.t

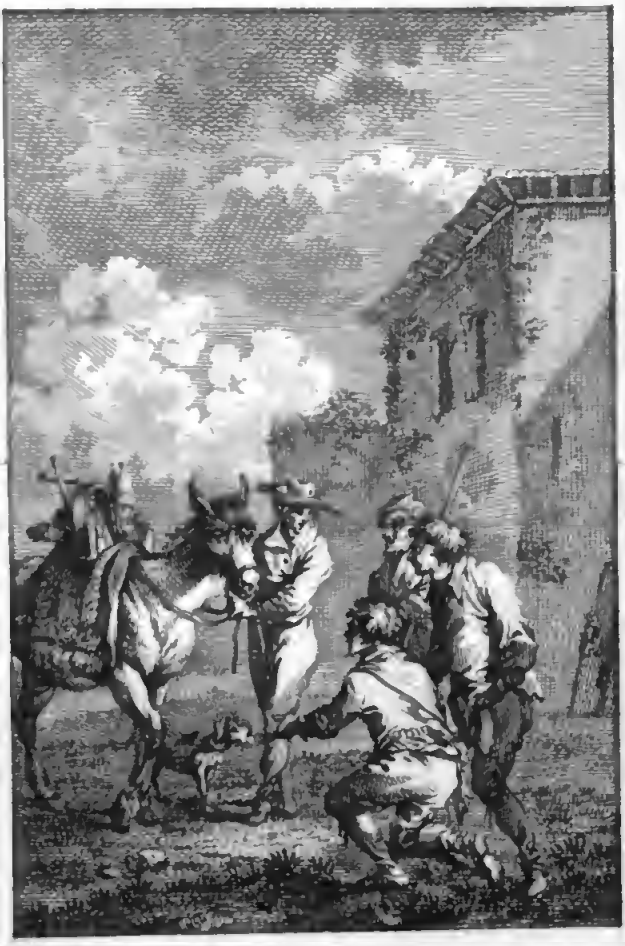
FABULA VII.

La Cierva, y la Viña.

Huyendo de enemigos cazadores
Una Cierva ligera,
Siente ya fatigada en la carrera
Mas cercanos los perros, y ojeadores.
No viendo la infeliz algun seguro,
Y vecino parage
De gruta, ó de ramage,
Crece su timidez, crece su apuro.
Al fin sacando fuerzas de flaqueza,
Continúa la fuga presurosa:
Halla al paso una Viña muy frondosa,
Y en lo espeso se oculta con presteza.
Cambia el susto, y pesar en alegría,
Viendose á paz, y á salvo en tan buen hora.
Olvida el bien; y de su defensora
Los frescos verdes pámpanos comia.
¡Mas ay! que de esta suerte
Quitando ella las hojas de delante,
Abrió puerta á la flecha penetrante,
Y el listo Cazador la dió la muerte.

Castigó con la pena merecida
El justo cielo á la Cierva ingrata.
¿Mas qué puede esperar el que maltrata
Al mismo que le está dando la vida?

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III



El Asno cargado de Reliquias.

M. All.º lo gr.º

Biblioteca Nacional de España

FABULA VIII.

El Asno cargado de Reliquias.

De Reliquias cargado
Un Asno recibia adoraciones,
Como si á él se hubiesen consagrado,
Reverencias, inciensos, y oraciones.
En lo vano, lo grave, y lo severo
Que se manifestaba
Hubo quien conoció que se engañaba,
Y le dixo: Yo infiero
De vuestra vanidad vuestra locura;
El reverente culto que procura
Tributar cada qual este momento,
No es dirigido á vos, Señor Jumento,
Que solo va en honor, aunque lo sientas,
De la sagrada carga que sustentas.

Quando un hombre sin mérito estuviere
En elevado empleo, ó gran riqueza,
Y se ensoberbeciere,
Porque todos le baxan la cabeza;
Para que su locura no prosiga,

Tema encontrar tal vez con quien le diga:
Señor Jumento, no se engria tanto:
Que si besan la peana, es por el Santo.

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III

Los dos Machos.

Biblioteca

FABULA IX.

Los dos Machos.

Dos Machos caminaban: el primero
Cargado de dinero,
Mostrando su penacho envanecido,
Iba marchando erguido
Al son de los redondos cascabeles.
El segundo desnudo de oropeles,
Con un pobre aparejo solamente,
Alargando el pescuezo eternamente,
Seguia de reata su jornada
Cargado de costales de cebada.
Salen unos ladrones, y al instante
Asieron de la rienda al arrogante:
El se defiende; ellos le maltratan;
Y despues que el dinero le arrebatan,
Huyen; y dice entónces el segundo:
Si á estos riesgos exponen en el mundo
Las riquezas; no quiero, á fe de Macho,
Dinero, cascaveles, ni penacho.

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE

El Cazador y el Perro.

P. Rodr.s le gr.t

Digitized by Google

FABULA X.

El Cazador, y el Perro.

Mustafá, Perro viejo
Lebrel, en montería exercitado,
Y de antiguas heridas señalado
A colmillo, y á cuerno su pellejo,
Seguia á un javalí sin esperanza
De poderle alcanzar; pero no obstante
Aguzándole su amo á cada instante,
A duras penas Mustafá le alcanza.
El cerdoso valiente
No escuchaba recados á la oreja;
Y así su resistencia no le dexa
Cebar al Perro su cansado diente:
Con airado colmillo le rechaza,
Y bufando se marcha victorioso.
El cazador furioso
Reniega del Lebrel, y de su raza.
Viejo estoy, le responde, ya lo veo:
Mas dí ¿sin Mustafá quando tuvieras
Las pieles, y cabezas de las fieras
En tu casa de abrigo, y de trofeo?

Miras á lo que soy, no á lo que he sido.
¡O suerte desgraciada!
Presente tienes mi vejez cansada,
Y mis robustos años en olvido.
¿Mas para qué me mato,
Si no he de conseguir cosa ninguna?
Es ladrar á la luna
El alegar servicios al ingrato.

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III - NAPOLI

La Tortuga y el Aguila.

Digitized by Google

FABULA XI.

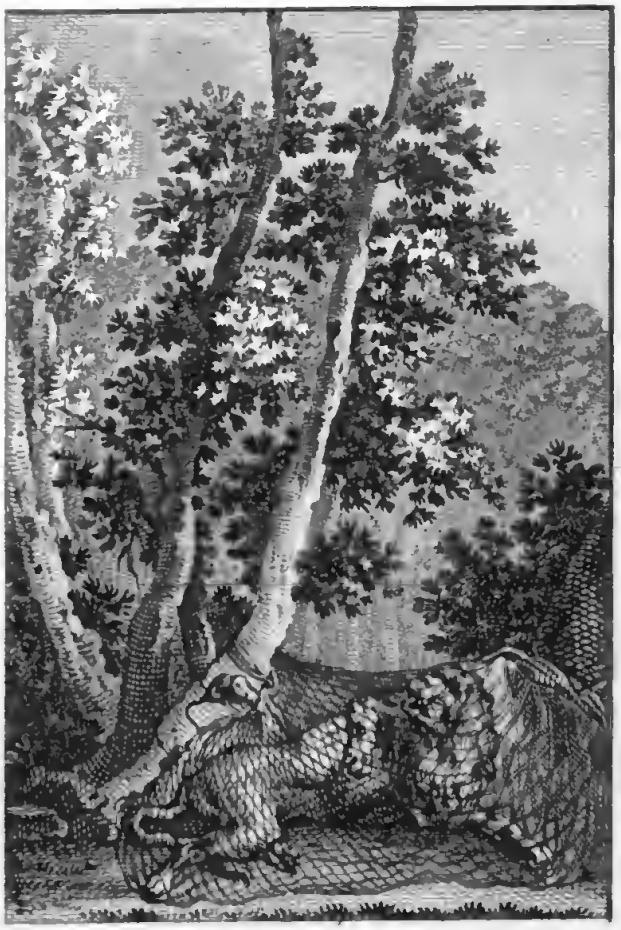
La Tortuga, y la Aguila.

Una Tortuga á una Aguila rogaba
La enseñase á volar: así la hablaba:
Con solo que me des quatro lecciones
Ligera volaré por las regiones:
Ya remontando el vuelo
Por medio de los ayres hasta el cielo,
Veré cercano al sol, y las estrellas,
Y otras cien cosas bellas:
Ya rápida baxando,
De ciudad en ciudad iré pasando;
Y de este fácil delicioso modo
Lograré en pocos dias verlo todo.
La Aguila se rió del desatino;
La aconseja que siga su destino,
Cazando torpemente con paciencia,
Pues lo dispuso así la Providencia.
Ella insiste en su antojo ciegamente.
La Reyna de las aves prontamente
La arrebata, la lleva por las nubes.
Mira, la dice, mira como subes.

Y al preguntarla, digo; ¿vás contenta?
Se la dexa caer, y se rebienta.

Para que así escarmiente
Quien desprecia el consejo del prudente.

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III-NAPOLI



El Leon y el Raton.

P. Rodr. le gr.

Bib. loc. de Cataluña

FABULA XII.

El Leon, y el Raton.

Estaba un Ratoncillo aprisionado
En las garras de un Leon: el desdichado
En la tal ratonera no fué preso
Por ladron de tocino, ni de queso;
Sino porque con otros molestaba
Al Leon que en su retiro descansaba.
Pide perdon llorando su insolencia;
Al oir implorar la Real clemencia,
Responde el Rey en magestuoso tono:
No dixera mas Tito: te perdono.
Poco despues cazando el Leon tropieza
En una red oculta en la maleza:
Quiere salir; mas queda prisionero:
Atronando la selva ruge fiero.
El libre ratoncillo que lo siente,
Corriendo llega: roe deligente
Los nudos de la red de tal manera,
Que al fin rompió los grillos de la fiera.

Conviene al poderoso

Para los infelices ser piadoso;
Tal vez se puede ver necesitado
Del auxîlio de aquel mas desdichado.

BIBLIOTECA NAZIONALE VE. III-I10 NAPOLI

Las Liebres y las Ranas.

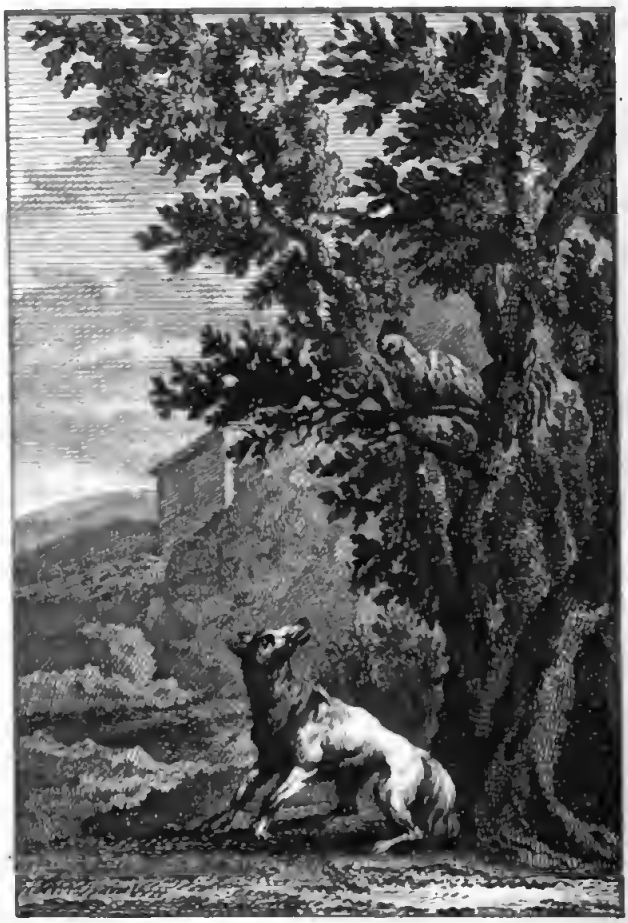
P.R.del.Lyp.ª

FABULA XIII.

Las Liebres, y las Ranas.

Asustadas las Liebres de un estruendo
Echaron á correr todas diciendo:
A quien la vida cuesta tanto susto,
La muerte causará ménos disgusto.
Llegan á una laguna de esta suerte
A dar en lo profundo con la muerte.
Al ver á tanta Rana que asustada
A las aguas se arroja á su llegada,
Ola, dixo una Liebre, ¿con que hay otras
Tan tímidas, que aun tiemblan de nosotras?
Pues suframos con ellas el destino.
Conociéron sin mas su desatino.
Así la suerte adversa es tolerable
Comparada con otra miserable.

BIBLIOTECA NAZIONALE V. E. III - NAPOLI



El Gallo, y el Zorro.

M. Alc.° lo ex.°

FABULA XIV.

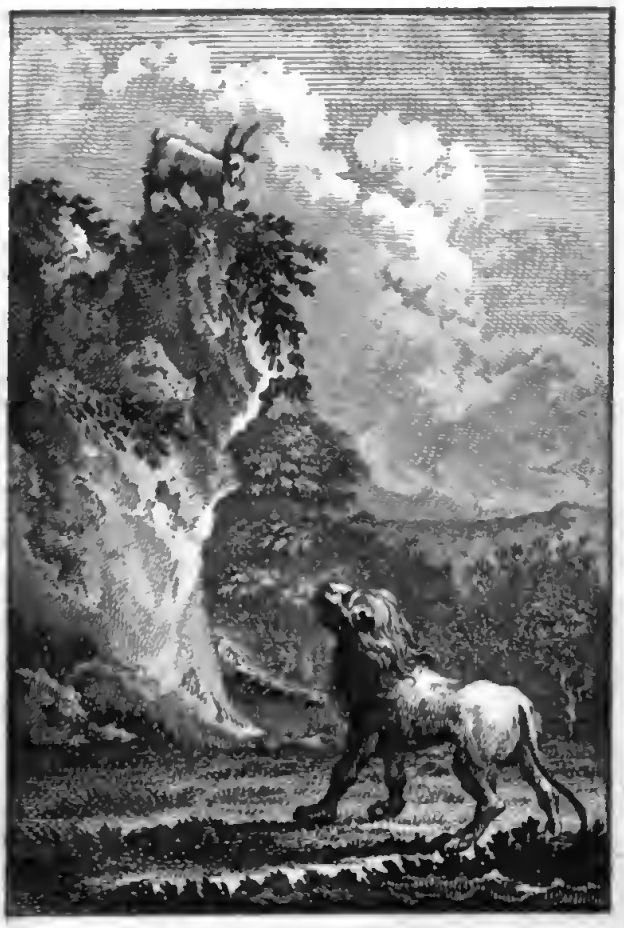
El Gallo, y el Zorro.

Un Gallo muy maduro,
De edad provecta, duros espolones,
Pacífico, y seguro
Sobre un árbol oía las razones
De un Zorro muy cortes, y muy atento,
Mas eloqüente, quanto mas hambriento.
Hermano, le decia,
Ya cesó entre nosotros una guerra,
Que cruel repartia
Sangre, y plumas al viento, y á la tierra:
Baxa; daré para perpetuo sello,
Mis amorosos brazos á tu cuello.
Amigo de mi alma,
Responde el Gallo, ¡qué placer inmenso,
En deliciosa calma,
Dexa esta vez mi espíritu suspenso!
Allá baxo, allá voy tierno, y ansioso
A gozar en tu seno mi reposo.
Pero aguarda un instante,
Porque vienen ligeros como el viento,

Y ya están adelante
Dos correos que llegan al momento,
De esta noticia portadores fieles;
Y son segun la traza dos lebreles.
A Dios, á Dios, amigo,
Dixo el Zorro, que estoy muy ocupado;
Luego hablaré contigo,
Para finalizar este tratado.
El Gallo se quedó lleno de gloria,
Cantando en esta letra su victoria:

Siempre trabaja en su daño
El astuto engañador;
A un engaño hay otro engaño,
A un picaro otro mayor.

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III
ROMA



El Leon, y la Cabra.

M. Alk.º lo grav.º

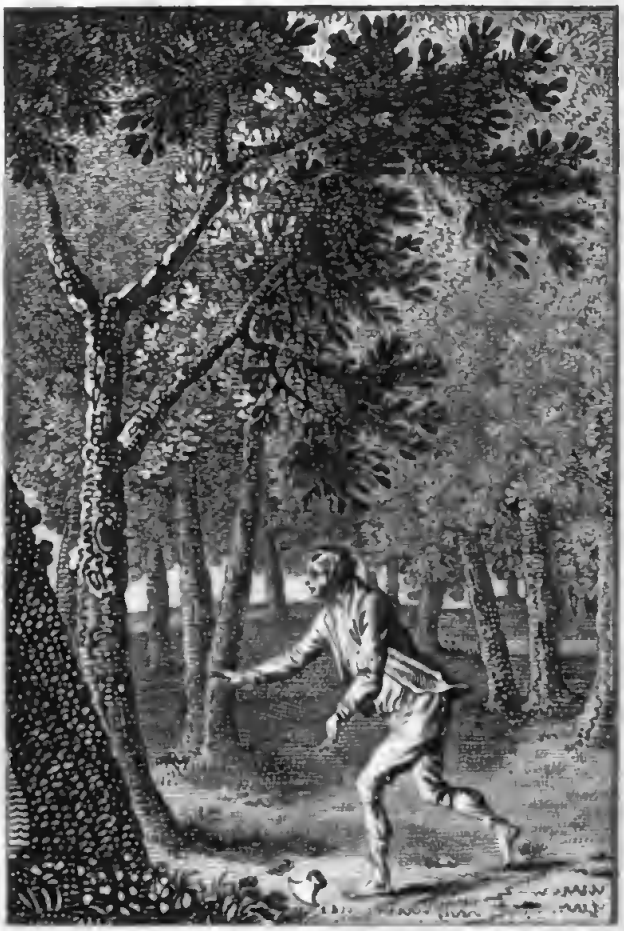
FABULA XV.

El Leon, y la Cabra.

Un Señor Leon andaba, como un perro,
Del valle al monte, de la selva al cerro,
A caza sin hallar pelo, ni lana,
Perdiendo la paciencia y la mañana.
Por un risco escarpado
Ve trepar una Cabra á lo encumbrado,
De modo que parece que se empeña
En hacer creer al Leon que se despeña.
El pretender seguirla fuera en vano:
El cazador entónces cortesano
La dice: baxa, baxa, mi querida:
No busques precipicios á tu vida:
En el valle frondoso
Pacerás á mi lado con reposo.
¿Desde quándo, Señor, la real persona
Cuida con tanto amor de la barbona?
Esos halagos tiernos
No son por bien: apostaré los cuernos.
Así le respondió la astuta Cabra;
Y el Leon se fué sin replicar palabra.

Lo paga la infeliz con el pellejo,
Si toma sin exâmen el consejo.

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE



La Hacha y el Mango.

Digitized by Google

FABULA XVI.

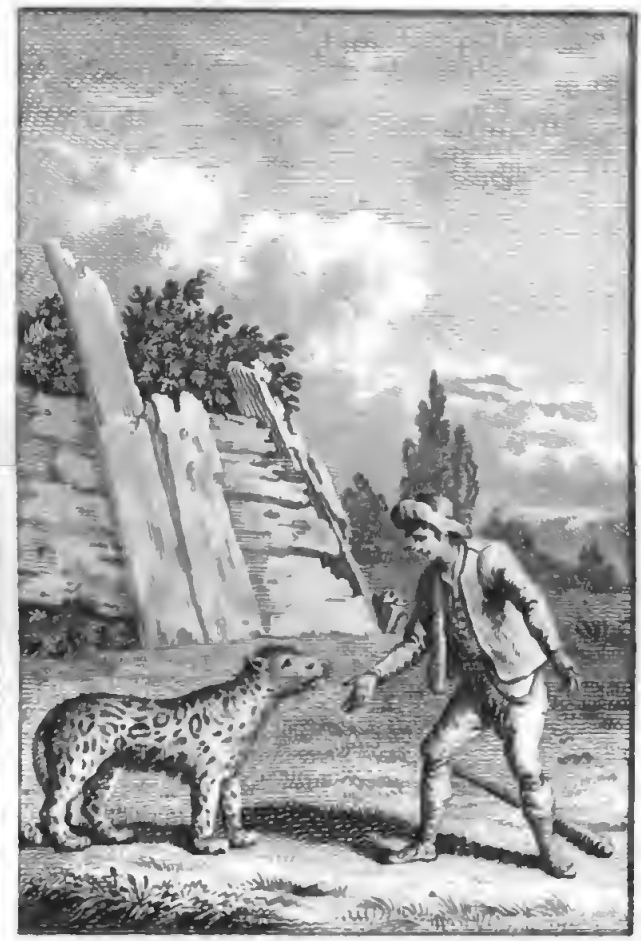
La Hacha, y el Mango.

Un hombre que en el bosque se miraba
Con una Hacha sin Mango, suplicaba
A los árboles diesen la madera,
Que mas sólida fuera
Para hacerle uno fuerte, y muy durable.
Al punto la arboleda inumerable
Le cedió el acebuche; y él contento,
Perficionando luego su instrumento,
De rama en rama va cortando á gusto
Del alto roble el brazo mas robusto.
Ya los árboles todos recorria;
Y mientras los mejores elegía,
Dixo la triste encina al fresno: amigo:
Infeliz del que ayuda á su enemigo.

FABULA XVII.

La Onza, y los Pastores.

En una trampa una Onza inadvertida
Dió misera caida.
Al verla sin defensa,
Corrieron á la ofensa
Los vecinos Pastores,
No valerosos, pero sí traidores.
Cada qual por su lado
La maltrataba airado,
Hasta dexar sus fuerzas desmayadas,
Unos á palos, otros á pedradas.
Al fin la abandonáron por perdida;
Pero viéndola dar muestras de vida
Cierto Pastor, dolido de su suerte,
Por evitar su muerte,
La arrojó la mitad de su alimento,
Con que pudiese recobrar aliento.
Llega la noche, templase la saña;
Marchan á descansar á la cabaña
Todos con esperanza muy fundada,
De hallarla muerta por la madrugada.



La Onza y los Pastores.

P. Rodríguez

Digitized by Google

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE

Mas la fiera entretanto
Volviendo poco á poco del quebranto,
Toma nuevo valor y fuerza nueva;
Salta, dexa la trampa, va á su cueva;
Y al sentirse del todo reforzada,
Sale si muy ligera, mas airada.
Ya destruye ganados;
Ya dexa los Pastores destrozados:
Nada aplaca su cólera violenta;
Todo lo tala, en todo se ensangrienta.
El buen Pastor por quien tal vez vivia,
Lleno de horror la vida le pedia.
No serás maltratado,
Dixo la Onza, vive descuidado,
Que yo solo persigo á los traidores
Que me ofendieron, no á mis bienhechores.

Quien hace agravios, tema la venganza:
Quien hace bien, al fin el premio alcanza.

FABULA XVIII.

El Grajo vano.

Con las plumas de un pavo
Un Grajo se vistió ; pomposo , y bravo
En medio de los pavos se pasea:
La manada lo advierte ; le rodea:
Todos le pican , burlan , y le envian,
¿Dónde, si ni los grajos le querian?

¿Quánto ha que repetimos este cuento
Sin que haya en los plagiarios escarmiento?

El Grajo vano.

Ms. Lond.º Mus. Brit. A. 2. Tom. III

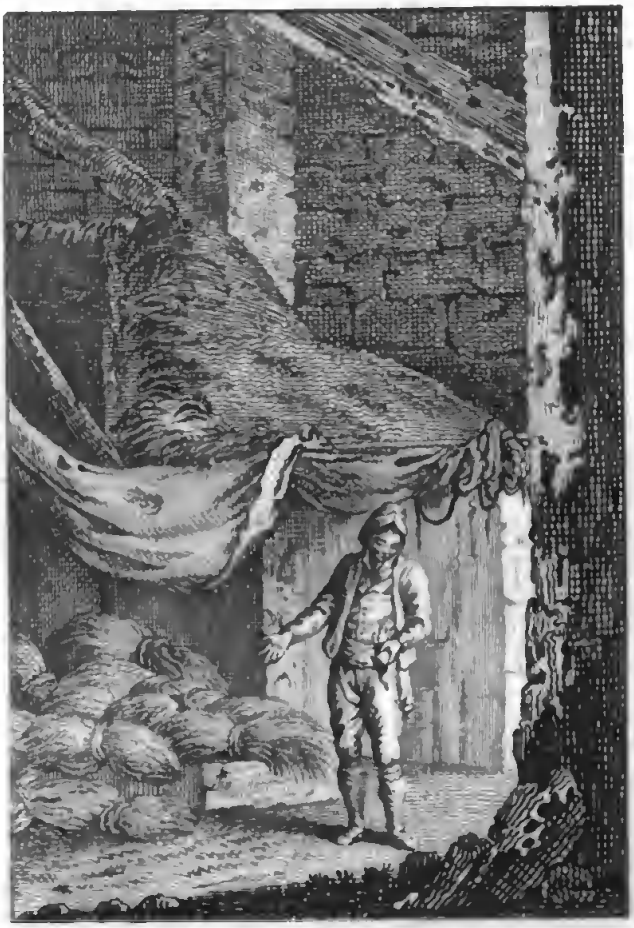
P. Rodr.' lo gr.'

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III - NAPOLI

FABULA XIX.

El Hombre, y la Comadreja.

Así decia cierta Comadreja
A un Hombre que la habia aprisionado:
¿Porque no me dexais? ¿os he yo dado
Motivo de disgusto, ni de queja?
¿No soy la que desvanes, y rincones,
Tu casa toda, qual si fuese mia,
Cuidadosa registro noche y dia,
Para que vivas libre de ratones?
¡Gran fineza por cierto!
El Hombre respondió: pues dí, ladrona,
Si tu glotenería no perdona
Ni á raton vivo, ni á cochino muerto,
Ni á quanto guardan ruines despenseras,
¿Cómo he de creer que tu cuidado apura
Por mi bien los ratones? ¡qué locura!
No tendria yo malas tragaderas.
Morirás: y el astuto que pretenda
Vender como fineza lo que ha hecho,
Sin mirar á mas fin que á su provecho,
Sabrá que hay en el mundo quien le entienda.



El Hombre y la Comadreja.

RAPOLI

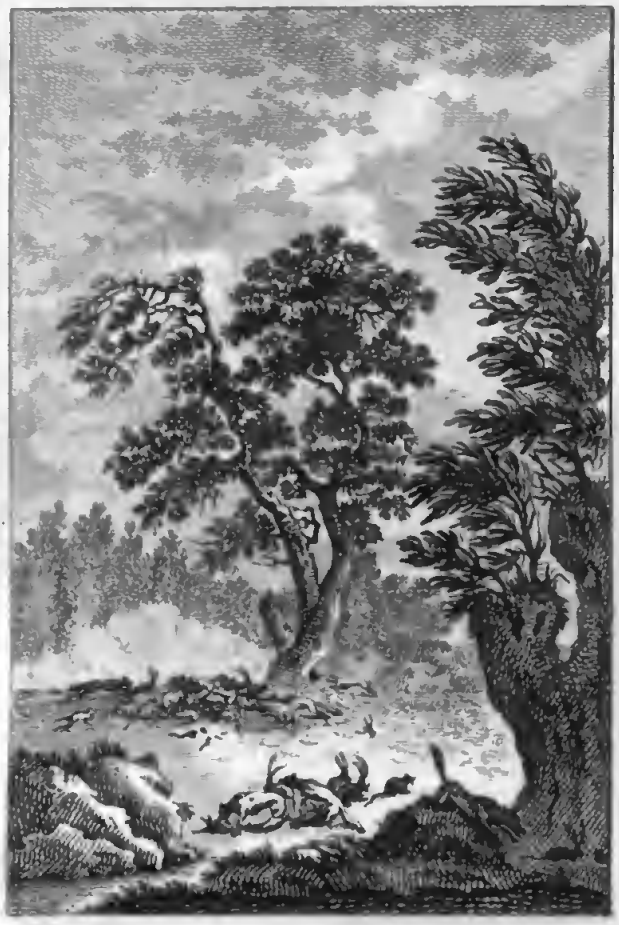
P.R.ed.t le gr.º

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE NAPOLI

FABULA XX.

Batalla de las Comadrejas, y los Ratones.

Vencidos los Ratones
Huian con presteza
De una atroz enemiga
Tropa de Comadrejas:
Marchaban con desorden;
Que quando el miedo reyna,
Es la confusion sola
El xefe que gobierna.
Llegaron presurosos
A sus angostas cuevas,
Logrando los soldados
Entrar á duras penas:
Pero los capitanes,
Que en las estrechas puertas
Quedaron atascados
Sin ninguna defensa,
A causa de unos cuernos
Puestos en las cabezas,
Para ser de sus tropas
Vistos en la refriega,



Batalla de las Comadrejas y los Ratones.

A. Vazquez lo grab.°

NAPOLI

BIBLIOTECA NAZIONALE VE. III-170-MAPOLI

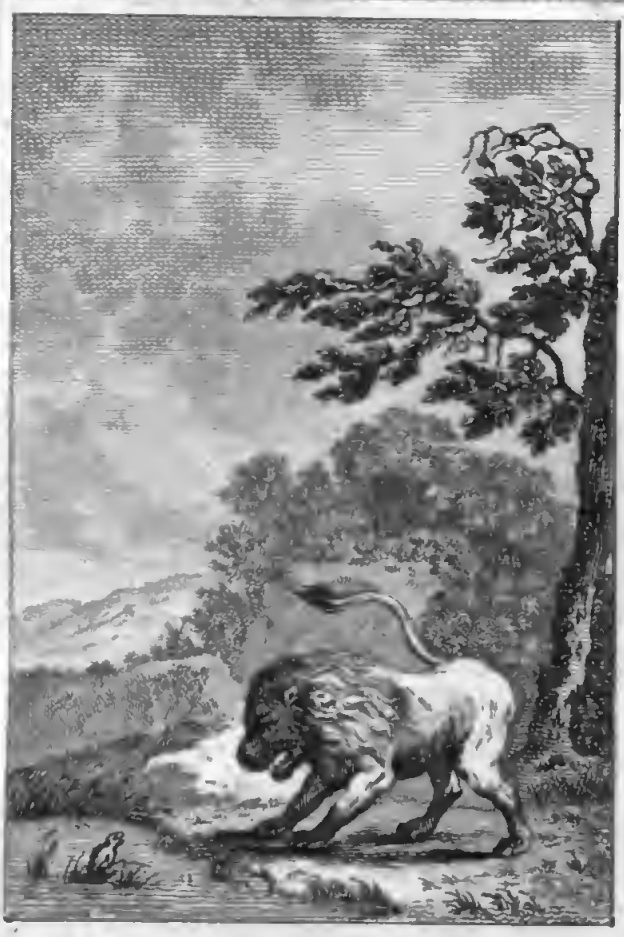
Fuéron las desdichadas
Víctimas de la guerra;
Haciendo de sus cuerpos
Pasto las Comadrejas.

Quantas veces los hombres
Distinciones anhelan,
Y suelen ser la causa
De sus desdichas ellas.
Si Júpiter dispara
Sus rayos á la tierra,
Antes que á las cabañas
A los palacios, y á las torres llegan.

FABULA XXI.

El Leon, y la Rana.

Una lóbrega noche silenciosa
Iba un Leon horroroso
Con mesurado paso magestuoso
Por una selva: oyó una voz ruidosa,
Que con tono molesto, y continuado
Llamaba la atencion, y aun el cuidado
Del reynante animal, que no sabia,
De qué bestia feroz quizá saldria
Aquella voz, que tanto mas sonaba,
Quanto mas en silencio todo estaba.
Su Magestad Leonesa
La selva toda registrar procura:
Mas nada encuentra con la noche obscura,
Hasta que pudo ver, ¡ó qué sorpresa!
Que sale de un estanque á la mañana
La tal bestia feroz; y era una Rana.
Llamará la atencion de mucha gente
El charlatan con su mania loca;
¿Mas qué logra, si al fin verá el prudente,
Que no es sino una Rana, todo boca?



El Leon y la Rana.

A. Tarjeta lo grº

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III-NAPOLI

FABULA XXII.

El Ciervo, y los Bueyes.

Con inminente riesgo de la vida
Un Ciervo se escapó de la batida;
Y en la quinta cercana de repente
Se metió en el establo incautamente.
Dícele un Buey: ¿ignoras desdichado,
Que aquí viven los hombres? ¡ah cuitado!
Detente, y hallarás tanto reposo,
Como perdiz en boca de raposo.
El Ciervo respondió: pero no obstante
Dexadme descansar algun instante,
Y en la ocasion primera
Al bosque espeso emprendo mi carrera.
Oculto en el ramage permanece.
A la noche el Boyero se aparece:
Al ganado reparte el alimento,
Nada divisa, salese al momento.
El mayoral y los criados entran,
Y tampoco le encuentran.
Libre de aquel apuro
El Ciervo se contaba por seguro:

El Ciervo, y los Bueyes.

M. Alb.a la gr.t

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE

Pero el Buey mas anciano
Le dice: ¿qué? ¿te alegras tan temprano?
Si el Amo llega, lo perdiste todo;
Yo le llamo *Cien-ojos* por apodo:
Mas chiton, que ya viene.
Entra *Cien-ojos*: todo lo previene:
A los rústicos dice: no hay consuelo:
Las colleras tiradas por el suelo;
Limpio el pesebre, pero muy de paso;
El ramage muy seco, y mas escaso:
Seor mayoral, ¿es este buen gobierno?
En esto mira al enramado cuerno
Del triste Ciervo; grita; acuden todos
Contra el pobre animal de varios modos,
Y á la rústica usanza
Se celebró la fiesta de matanza.

Esto quiere decir, que el amo bueno
No se debe fiar del ojo ageno.

FABULA XXIII.

Los Navegantes.

Lloraban unos tristes Pasageros
Viendo su pobre Nave combatida
De recias olas, y de vientos fieros,
Ya casi sumergida;
Quando subitamente
El viento calma, el cielo se serena,
Y la afligida gente
Convierte en risa la pasada pena.
Mas el Piloto estuvo muy sereno
Tanto en la tempestad como en bonanza;
Pues sabe que lo malo, y que lo bueno
Está sujeto á súbita mudanza.

Los Navegantes.

BIB. Lopez 123

P. Rodo la grabo

BIBLIOTECA NACIONAL V.E. III-170 MAP

FABULA XXIV.

El Torrente, y el Rio.

Despeñado un Torrente
De un encumbrado cerro
Caía en una peña,
Y atronaba el recinto con su estruendo.
Seguido de ladrones
Un triste pasagero,
Despreciando el ruido,
Atravesó el raudal sin desaliento;
Que es comun en los hombres
Poseidos del miedo,
Para salvar la vida,
Exponerla tal vez á mayor riesgo.
Llegáron los vandidos,
Practicáron lo mesmo
Que ántes el caminante,
Y fuéron en su alcance, y seguimiento.
Encontró el miserable
De allí á muy poco trecho
Un Rio caudaloso,
Que corria apacible, y con silencio.

El Torrente, y el Rio.

NAPOLI

BIBLIOTECA NAZIONALE TORINO

Con tan buenas señales,
Y el próspero suceso
Del raudal bullicioso,
Determinó vadearle sin rezelo;
Mas apénas dió un paso,
Pagó su desacuerdo,
Quedando sepultado
En las aleves aguas sin remedio.

Temamos los peligros
De designios secretos;
Que el ruidoso aparato,
Si no se desvanece, anuncia el riesgo.

FABULA XXV.

El Leon, el Lobo, y la Zorra.

Trémulo, y achacoso,
A fuerza de años un Leon estaba:
Hizo venir los Médicos ansioso
De ver si alguno de ellos le curaba.
De todas las especies y regiones
Profesores llegaban á millones.
Todos conocen incurable el daño:
Ninguno al Rey propone el desengaño:
Cada qual sus remedios le procura,
Como si la vejez tuviese cura.
Un Lobo cortesano
Con tono adulador, y fin torcido,
Dixo á su Soberano:
He notado, señor, que no ha asistido
La Zorra como Médico al congreso;
Y pudiera esperarse buen suceso
De su dictámen en tan grave asunto.
Quiso su Magestad que luego al punto
Por la posta viniese:
Llega, sube á palacio, y como viese

El Leon, el Lobo y la Zorra.

Biblioteca Nacional de Maestros

BIBLIOTECA NAZIONALE VE. III-I.FOLI-N.

Al Lobo su enemigo, ya instrüida
De que él era el autor de su venida,
Que ella excusaba cautelosamente,
Inclinándose al Rey profundamente
Dixo: quizá, señor, no habrá faltado
Quien haya mi tardanza acriminado;
Mas será porque ignora,
Que vengo de cumplir un voto ahora,
Que por vuestra salud tenia hecho;
Y para mas provecho,
En mi viage traté gentes de ciencia
Sobre vuestra dolencia.
Convienen pues los grandes profesores
En que no teneis vicio en los humores,
Y que solo los años han dexado
El calor natural algo apagado;
Pero este se recobra, y vivifica
Sin fastidio, sin drogas de botica,
Con un remedio simple, liso, y llano,
Que vuestra Magestad tiene en la mano.
A un Lobo vivo arránquenle el pellejo:
Y mandad que os le apliquen al instante;
Y por mas que esteis débil, flaco, y viejo,
Os sentireis robusto, y rozagante
Con apetito tal, que sin esfuerzo

El mismo Lobo os servirá de almuerzo.
Convino el Rey, y entre el furor, y el hierro
Murió el infeliz Lobo como un perro.
Así viven, y mueren cada dia
En su guerra interior los palaciegos,
Que con la emulacion rabiosa ciegos
Al degüello se tiran á porfia.
Tomen esta leccion muy oportuna:
Lleguen á la privanza enhorabuena;
Mas labren su fortuna,
Sin cimentarla en la desgracia agena.

BIBLIOTECA NAZIONALE

Los Ratones y el Gato.

M. Albuerne gr.º

Biblioteca Nacional de España

LIBRO QUINTO.

FABULA PRIMERA.

Los Ratones, y el Gato.

Marramaquiz gran Gato,
De nariz roma, pero largo olfato,
Se metió en una casa de Ratones.
En uno de sus lóbregos rincones
Puso su alojamiento:
Por delante de sí de ciento en ciento
Les dexaba por gusto libre el paso,
Como hace el bebedor que mira al vaso;
Y ensanchando así mas sus tragaderas,
Al fin los escogia como peras.
Este fué su exercicio cotidiano;
Pero tarde ó temprano,
Al fin ya los Ratones conocían
Que por instantes se disminuían.
Don *Roepan* Cacique el mas prudente
De la Ratona gente
Con los suyos formó pleno consejo,
Y dixo así con natural despejo:

Supuesto, hermanos, que el sangriento bruto,
Que metidos nos tiene en llanto, y luto,
Habita el quarto baxo,
Sin que pueda subir ni aun con trabajo
Hasta nuestra vivienda; es evidente,
Que se atajará el daño, solamente
Con no baxar allá de modo alguno.
El medio pareció muy oportuno;
Y fué tan observado,
Que ya *Marramaquiz* el muy taimado
Metido por el hambre en calzas prietas,
Discurrió entre mil tretas
La de colgarse por los pies de un palo
Haciendo el muerto: no era el ardid malo;
Pero Don *Roepan* luego que advierte,
Que su enemigo estaba de tal suerte;
Asomando el hocico á su agujero;
Ola dice, ¿qué es eso, caballero?
¿Estás muerto de burlas, ó de veras?
Si es lo que yo rezelo, en vano esperas;
Pues no nos contaremos ya seguros
Aun sabiendo de cierto,
Que eras á mas á mas de Gato muerto,
Gato relleno ya de pesos duros.

Si alguno llega con astuta maña
Y una vez nos engaña;
Es cosa muy sabida,
Que puede algunas veces
El huir de sus trazas y dobleces
Valernos nada ménos que la vida.

FABULA II.

El Asno, y el Lobo.

Un burro coxo vió que le seguía
Un Lobo cazador, y no pudiendo
Huir de su enemigo, le decia:
Amigo lobo, yo me estoy muriendo;
Me acaban por instantes los dolores
De este maldito pie de que coxeo:
Si yo no me valiese de herradores,
No me veria así como me veo.
Y pues fallezco, sé caritativo:
Sácame con los dientes este clavo,
Muera yo sin dolor tan excesivo,
Y cómeme despues de cabo á rabo.
O, dixo el cazador con ironía,
Contando con la presa ya en la mano,
No solamente sé la anatomía,
Sino que soy perfecto Cirujano.
El caso es para mí una patarata,
La operacion no mas que de un momento;
Alargue bien la pata,
Y no se me acobarde, buen jumento.

El Asno y el Lobo.

M. Albuano gr.º

Real Biblioteca NAPOLI

BIBLIOTECA NAZIONALE
NAPOLI

Con su estuche molar desenvaynado
El nuevo profesor llega al doliente;
Mas este le dispara de contado
Una coz que le dexa sin un diente.

Escapa el coxo; pero el triste herido
Llorando se quedó su desventura.
¡Ay infeliz de mí! bien merecido
El pago tengo de mi gran locura.

Yo siempre me llevé el mejor bocado
En mi oficio de Lobo carnicero;
¿Pues si puedo vivir tan regalado,
A qué meterme ahora á curandero?

Hablemos en razon: no tiene juicio
Quien dexa el propio por ageno oficio.

FABULA III.

El Asno, y el Caballo.

Yban, mas no sé adonde ciertamente,
Un Caballo, y un Asno juntamente:
Este cargado, pero aquel sin carga.
El grave peso, la carrera larga
Causáron al borrico tal fatiga,
Que la necesidad misma le obliga
A dar en tierra. Amigo compañero,
No puedo mas, decia, yo me muero.
Repartamos la carga, y será poca;
Sino, se me vá el alma por la boca.
Dice el otro: rebienta enhorabuena:
¿Por eso he de sufrir la carga agena?
Gran bestia seré yo, si tal hiciere.
Miren y qué borrico se me muere.
Tan justamente se quejó el jumento,
Que espiró el infeliz en el momento.
El Caballo conoce su pecado,
Pues tuvo que llevar mal de su grado
Los fardos, y aparejos todo junto;
Item mas: el pellejo del difunto.

El Asno y el Caballo.

A. Vazq.z lo grabó

NAPOLI

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III ROMA

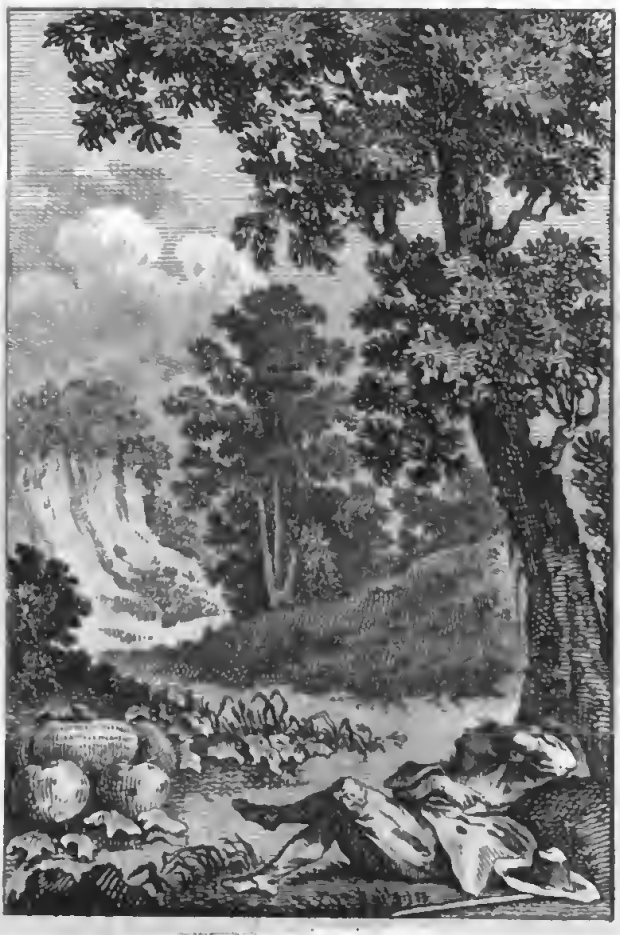
Juan, alivia en sus penas al vecino;
Y él, quando tú las tengas, déte ayuda;
Si no lo haceis así, temed sin duda
Que sereis el Caballo, y el pollino.

FABULA IV.

El Labrador, y la Providencia.

Un Labrador cansado
En el ardiente estío
Debaxo de una encina
Reposaba pacífico, y tranquilo.
Desde su dulce estancia
Miraba agradecido
El bien con que la tierra
Premiaba sus penosos exercícios.
Entre mil producciones,
Hijas de su cultivo,
Veía calabazas,
Melones por los suelos esparcidos.
¿Por qué la Providencia,
Decia entre sí mismo,
Puso á la ruin bellota
En elevado preminente sitio?
¿Quanto mejor seria,
Que trocando el destino,
Pendiesen de las ramas
Calabazas, melones, y pepinos?

L.° V. F. IV.



El Labrador y la Providencia.

A. Vaz.q.° lo grabó.

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III-I.D.V.-NAPOLI

Bien oportunamente,
Al tiempo que esto dixo,
Cayendo una bellota,
Le pegó en las narices de improviso.
Par diez, prorrumpió entónces
El Labrador sencillo,
Si lo que fué bellota
Algun gordo melon hubiera sido,
Desde luego pudiera
Tomar á buen partido
En caso semejante
Quedar desnarigado, pero vivo.

Aquí la Providencia
Manifestarle quiso,
Que supo á cada cosa
Señalar sabiamente su destino.
A mayor bien del hombre
Todo está repartido,
Preso el pez en su concha,
Y libre por el ayre el paxarillo.

FABULA V.

El Asno vestido de Leon.

Un Asno disfrazado
Con una grande piel de Leon andaba:
Por su temible aspecto casi estaba
Desierto el bosque, solitario el prado.
Pero quiso el destino,
Que le llegase á ver desde el molino
La punta de una oreja el molinero.
Armado entónces de un garrote fiero,
Dale de palos, llévalo á su casa;
Divúlgase al contorno lo que pasa.
Llegan todos á ver en el instante,
Al que habian temido Leon reynante;
Y haciéndo mofa de su idea necia,
Quien mas le respetó, mas le desprecia.

Desde que oí del Asno contar esto,
Dos ochavos apuesto,
Si es que Pedro Fernandez no se dexa
De andar con el disfraz de caballero,
A vueltas del vestido, y el sombrero;
Que le han de ver la punta de la oreja.

El Asno vestido de Leon.

Biblioteca Nacional M.E.C.

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III - ROMA

FABULA VI.

La Gallina de los huevos de Oro.

Erase una Gallina que ponia
Un huevo de oro al dueño cada dia.
Aun con tanta ganancia mal contento,
Quiso el rico avariento
Descubrir de una vez la mina de oro,
Y hallar en ménos tiempo mas tesoro.
Matóla : abrióla el vientre de contado;
Pero despues de haberla registrado,
¿Qué sucedió? que muerta la Gallina
Perdió su huevo de oro, y no halló mina.

Quantos hay que teniendo lo bastante,
Enriquecerse quieren al instante,
Abrazando proyectos
A veces de tan rápidos efectos,
Que solo en pocos meses,
Quando se contemplaban ya Marqueses,
Contando sus millones,
Se vieron en la calle sin calzones.

La Gallina de los huevos de oro.

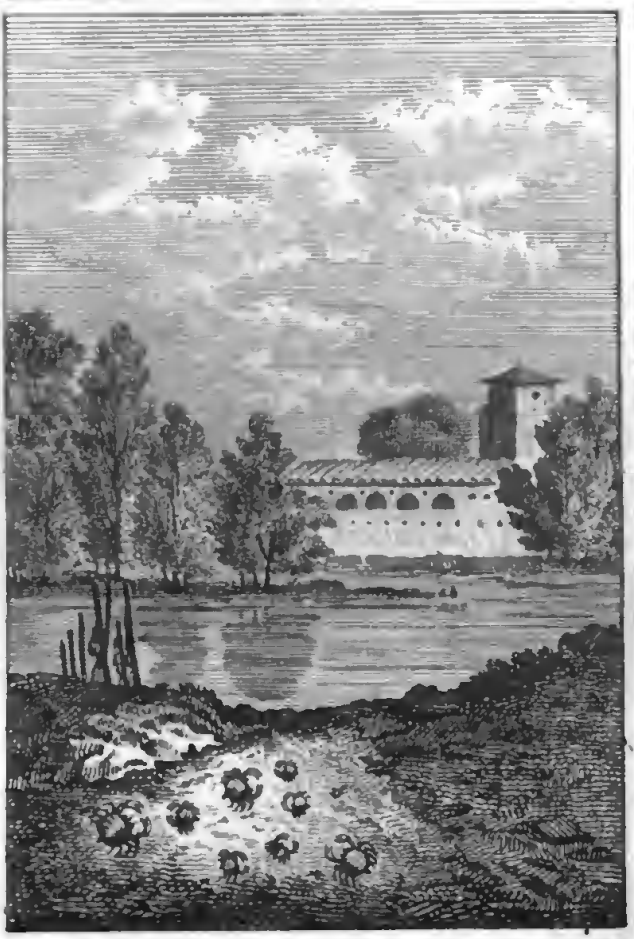
P. Rodrig.º le gr.

BIBLIOTECA NAZIONALE

FABULA VII.

Los Cangrejos.

Los mas autorizados, los mas viejos
De todos los Cangrejos
Una gran asamblea celebraron.
Entre los graves puntos que tratáron,
A propuesta de un docto Presidente,
Como resolucion la mas urgente,
Tomaron la que sigue: pues que al mundo
Estamos dando exemplo sin segundo
El mas vil, y grosero
En andar ácia atras como el Soguero:
Siendo cierto tambien que los ancianos
Duros de pies, y manos,
Causándonos los años pesadumbre,
No podemos vencer nuestra costumbre;
Toda madre desde este mismo instante
Ha de enseñar andar ácia adelante
A sus hijos: y dure la enseñanza
Hasta quitar del mundo tal usanza.
Garras á la obra, dicen las Maestras,
Que se creían diestras;



Los Cangrejos.

A. Vaz.q.lo grabó

BIBLIOTECA NACIONAL
EL SALVADOR

Y sin dexar ninguno,
Ordenan á sus hijos uno á uno,
Que muevan sus patitas blandamente
Acia adelante sucesivamente.
Pasito á paso al modo que podian
Ellos obedecian;
Pero al ver á sus madres que marchaban
Al reves de lo que ellas enseñaban,
Olvidando los nuevos documentos,
Imitaban sus pasos mas contentos.
Repetian las madres sus lecciones,
Mas no bastaban teóricas razones;
Porque obraba en los jóvenes Cangrejos
Solo un exemplo, mas que mil consejos.
Cada maestra se aflige, y desconsuela
No pudiendo hacer práctica su escuela:
De modo que en efecto
Abandonaron todas el proyecto.
Los Magistrados saben el suceso,
Y en su pleno congreso
La nueva ley al punto derogáron;
Porque se aseguráron
De que en vano intentaban la reforma,
Quando ellos no sabian ser la norma.

Y es así que la fuerza de las leyes
Suele ser el exemplo de los Reyes.

BIBLIOTECA NAZIONALE

Las Ranas sedientas.

A. Vazq.z lo grabó

Real Jardín Botánico - M.N.C.N.

FABULA VIII.

Las Ranas sedientas.

Dos Ranas que vivian juntamente
En un verano ardiente
Se quedaron en seco en su laguna.
Saltando aquí y allí llegó la una
A la orilla de un pozo.
Llena entónces de gozo
Gritó á su compañera:
Ven, y salta ligera.
Llegó, y estando entrambas á la orilla,
Notando como grande maravilla,
Entre los agostados juncos, y heno,
El fresco pozo casi de agua lleno;
Prorrumpió la primera: ¿á qué esperamos,
Que no nos arrojamos
Al agua que apacible nos convida?
La segunda responde: inadvertida,
Yo tengo igual deseo;
Pero pienso, y preveo,
Que aunque es fácil al pozo nuestra entrada,
La agua con los calores exhalada,

Segun vaya faltando,
Nos irá dulcemente sepultando,
Y al tiempo que salir solicitemos,
En la Estigia laguna nos veremos.

Por consultar al gusto solamente
Entra en la nasa el pez incautamente;
El páxaro sencillo en la red queda;
¿Y en qué lazos el hombre no se enreda?

BIBLIOTECA NAZIONALE VE. III-DOMI

El Cuervo y el Zorro.

P. Rodrigo le grº

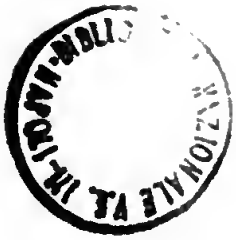
FABULA IX.

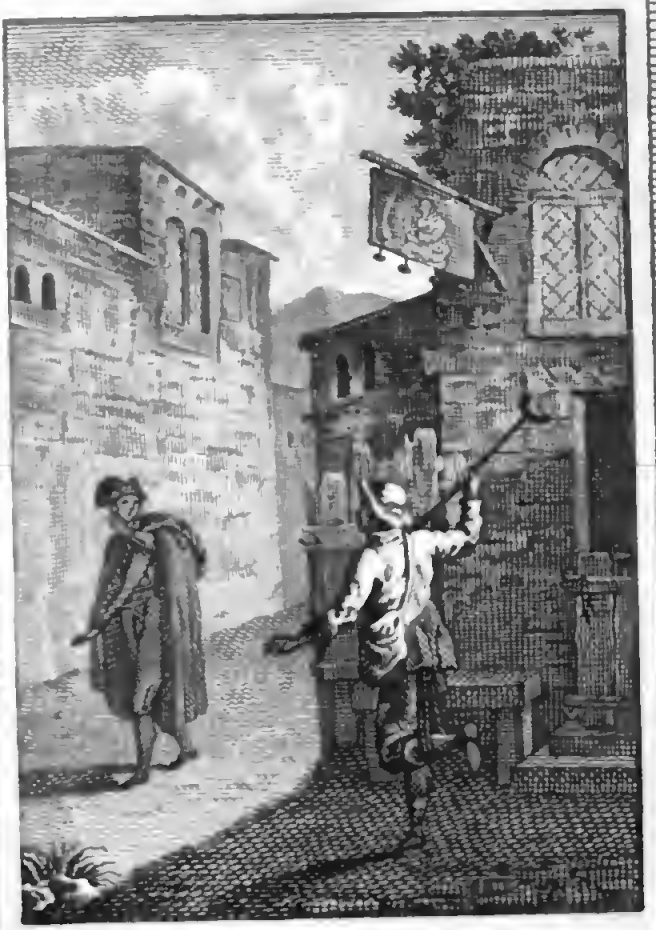
El Cuervo, y el Zorro.

En la rama de un árbol,
Bien ufano, y contento,
Con un queso en el pico
Estaba el Señor Cuervo.
Del olor atraido
Un Zorro muy Maestro
Le dixo estas palabras
A poco mas ó ménos:
Tenga usted buenos dias,
Señor Cuervo, mi dueño,
Vaya que estais donoso,
Mono lindo en extremo;
Yo no gasto lisonjas,
Y digo lo que siento;
Que si á tu bella traza
Corresponde el gorgeo,
Juro á la diosa Ceres,
Siendo testigo el cielo,
Que tú serás el Fenix
De sus vastos imperios.

Al oir un discurso
Tan dulce, y halagüeño,
De vanidad llevado
Quiso cantar el Cuervo.
Abrió su negro pico,
Dexó caer el queso;
El muy astuto Zorro,
Despues de haberle preso,
Le dixo: Señor bobo,
Pues sin otro alimento
Quedais con alabanzas
Tan hinchado, y repleto,
Digerid las lisonjas
Miéntras digiero el queso.

Quien oye aduladores,
Nunca espere otro premio.





Un Cojo y un Picaron.

P. Rodriguez lo grº

BIBLIOTECA NACIONAL

FABULA X.

Un Cojo, y un Picaron.

A un buen Coxo un descortés
Insultó atrevidámente:
Oyólo pacientemente
Continuando su carrera,
Quando al son de la coxera
Dixo el otro: una, dos, tres,
Coxo es.
Oyólo el Coxo: aquí fué
Donde el buen hombre perdió
Los estribos; pues le dió
Tanta cólera, y tal ira,
Que la muleta le tira,
Quedándose, ya se vé,
Sobre un pie.
Solo el no poder correr,
Para darte el escarmiento,
Dixo el Coxo, es lo que siento.
Que este mal no me atormenta;
Porque al hombre solo afrenta;
Lo que supo merecer,
Padecer.

FABULA XI.

El Carretero, y Hércules.

En un atolladero
El carro se atascó de Juan Regaña:
El á nada se mueve, ni se amaña;
Pero jura muy bien: gran Carretero.
A Hércules invocó; y el Dios le dice:
Aligera la carga; ceja un tanto;
Quita ahora ese canto:
¿Está? sí, le responde, ya lo hice.
Pues enarbola el látigo, y con eso
Puedes ya caminar: de esta manera
Arreando á la Mohina, y la Roncera,
Salió Juan con su carro del suceso.

Si haces lo que estuviere de tu parte,
Pide al cielo favor: ha de ayudarte.

El Carretero, y Hércules.

M. Albuerne gr.

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III - NAPOLI

FABULA XII.

La Zorra, y el Chivo.

Una Zorra cazaba;
Y al seguir á un gazapo,
Entre aquí se escabulle, allí le atrapo,
En un pozo cayó que al paso estaba.
Quando mas la afligia su tristeza,
Por no hallar la infeliz salida alguna,
Vió asomarse al brocal por su fortuna
Del Chivo padre la gentil cabeza.
¿Qué tal? dixo el barbon, ¿la agua es salada?
Es tan dulce, tan fresca, y deliciosa,
Respondió la Raposa,
Que en el tal pozo estoy como encantada.
Al agua el Chivo se arrojó sediento:
Monta sobre él la Zorra de manera,
Que haciendo de sus cuernos escalera,
Pilla el brocal, y sale en el momento.
Quedó el pobre atollado: cosa dura.
¿Mas quién podrá á la Zorra dar castigo,
Quando el hombre aun á costa de su amigo
Del peligro mayor salir procura?

La Zorra, y el Chivo.

M. Albuerne gr.

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III ROMA

BIBLIOTECA NAZIONALE

FABULA XIII.

El Lobo, la Zorra, y el Mono Juez.

Un Lobo se quejó criminalmente
De que una Zorra astuta le robase.
El Mono Juez, como ella lo negase,
Dexólos alegar prolixamente.
Enterado pronuncia la sentencia:
No consta que te falte nada, Lobo;
Y tú raposa, tú tienes el robo.
Dixo, y los despidió de su presencia.
Esta contradiccion es cosa buena;
La dixo el docto Mono con malicia.
Al perverso su fama le condena
Aun quando alguna vez pida justicia.

El Lobo, la Zorra y el Mono juez.

M. Albuerne gr.º

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III - NAPOLI

FABULA XIV.

Los dos Gallos.

Habiendo á su rival vencido un Gallo,
Quedó entre sus gallinas victorioso,
Mas grave, mas pomposo,
Que el mismo gran Sultan en su Serrallo.
Desde un alto pregona vocinglero
Su gran hazaña: el gavilan lo advierte:
Le pilla; le arrebata; y por su muerte
Quedó el rival Señor del gallinero.

Consuele al abatido tal mudanza:
Sirva tambien de exemplo á los mortales,
Que se juzgan exêntos de los males
Quando se ven en próspera bonanza.

Los dos Gallos.

M. Albuerne gr.º

Digitized by Google

BIBLIOTECA NAZIONALE VE. III-110-A-B-NAPOLI

FABULA XV.

La Mona, y la Zorra.

En visita una Mona
Con una Zorra estaba cierto dia,
Y así ni mas, ni ménos la decia:
Por mi fé que teneis bella persona,
Gallardo talle, cara placentera,
Airosa en el andar, como vos sola;
Y á no ser tan disforme vuestra cola,
Seriais en lo hermosa la primera.
Escuchad un consejo,
Que ha de ser á los dos muy importante:
Yo os la he de cortar, y lo restante
Me lo acomodaré por zagalejo.
Abrenuncio, la Zorra le responde:
Es cosa para mí ménos amarga
Barrer el suelo con mi cola larga,
Que verla por pañal bien sé yo donde.

Por ingenioso que el necesitado
Sea, para pedir al avariento;
Este será de superior talento,
Para negarse á dar de lo sobrado.

La Mona, y la Zorra.

M. Almerno lo gr.°

Digitized by Google

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III - ROMA

FABULA XVI.

La Gata Muger.

Zapaquilda la bella
Era Gata doncella;
Muy recatada, no ménos hermosa.
Queriala su dueño por esposa,
Si Venus consintiese,
Y en muger á la Gata convirtiese.
De agradable manera
Vino en ello la Diosa placentera.
Y ved á *Zapaquilda* en un instante
Hecha moza gallarda, rozagante.
Celebrase la boda;
Estaba ya la sala nupcial toda
De un lucido concurso coronada;
La novia relamida, almidonada
Junto al novio galan enamorado;
Todo brillantemente preparado,
Quando quiso la Diosa,
Que cerca de la esposa
Pasase un ratoncillo de repente.
Al punto que le vé violentamente

La Gata Muger.

P. Rubio lo grº.

NAPOLI

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III-170 NAPOLI

A pesar del concurso y de su amante,
Salta, corre tras él, y echale el guante.

Aunque del valle humilde á la alta cumbre
Inconstante nos mude la fortuna;
La propension del natural es una
En todo estado, y mas con la costumbre.

FABULA XVII.

La Leona, y el Oso.

Dentro de un bosque obscuro, y silencioso,
Con un rugir continuo, y espantoso,
Que en medio de la noche resonaba,
Una Leona á las fieras inquietaba.
Dícela un Oso: escúchame una cosa:
¿Qué tragedia horrorosa,
O qué sangrienta guerra,
Qué rayos, ó qué plagas á la tierra
Anuncia tu clamor desesperado
En el nombre de Júpiter airado?
¡Ha! mayor causa tienen mis rugidos.
Yo la mas infeliz de los nacidos,
Cómo no moriré desesperada,
Si me han robado el hijo ¡ay desdichada!
¡Ola! ¿con que eso es todo?
Pues si se lamentasen de ese modo
Las madres de los muchos que devoras,
Buena música hubiera á todas horas.
Vaya, vaya, consuélate como ellas;
No nos quiten el sueño tus querellas.

La Leona y el Oso.

P. Rodrig.o le gr.t

REGIA BIBLIOTECA NAPOLI

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III

A desdichas, y males
Vivimos condenados los mortales.
A cada qual no obstante le parece,
Que de esta ley una excepcion merece.
Así nos conformamos con la pena,
No quando es propia, sí quando es agena.

FABULA XVIII.

El Lobo, y el Perro flaco.

Distante de la Aldea,
Iba cazando un Perro
Flaco, que parecia
Un andante esqueleto.
Quando ménos lo piensa
Un Lobo le hizo preso,
Aquí de sus clamores,
De sus llantos, y ruegos.
Decidme, Señor Lobo,
¿Qué quereis de mi cuerpo,
Si no tiene otra cosa
Que huesos y pellejo?
Dentro de quince dias
Casa á su hija mi dueño:
Y ha de haber para todos
Arroz, y gallo muerto.
Dexadme ahora libre,
Que pasado este tiempo
Podreis comerme á gusto,
Lucio, gordo, y relleno.

El Lobo y el Perro flaco.

Biblioteca Real NAPOLI

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III-NAPOLI

Quedáron convenidos;
Y apénas se cumplieron
Los dias señalados,
El Lobo buscó al Perro.
Estábase en su casa
Con otro compañero,
Llamado Matalobos,
Mastin de los mas fieros:
Salen á recibirle;
Al punto que le vieron,
Matalobos baxaba
Con corbatin de hierro.
No era el Lobo persona
De tantos cumplimientos,
Y así por no gastarlos
Cedió de su derecho.
Huía, y le llamaban;
Mas él iba diciendo
Con el rabo entre piernas,
¿Pies, para que os quiero?

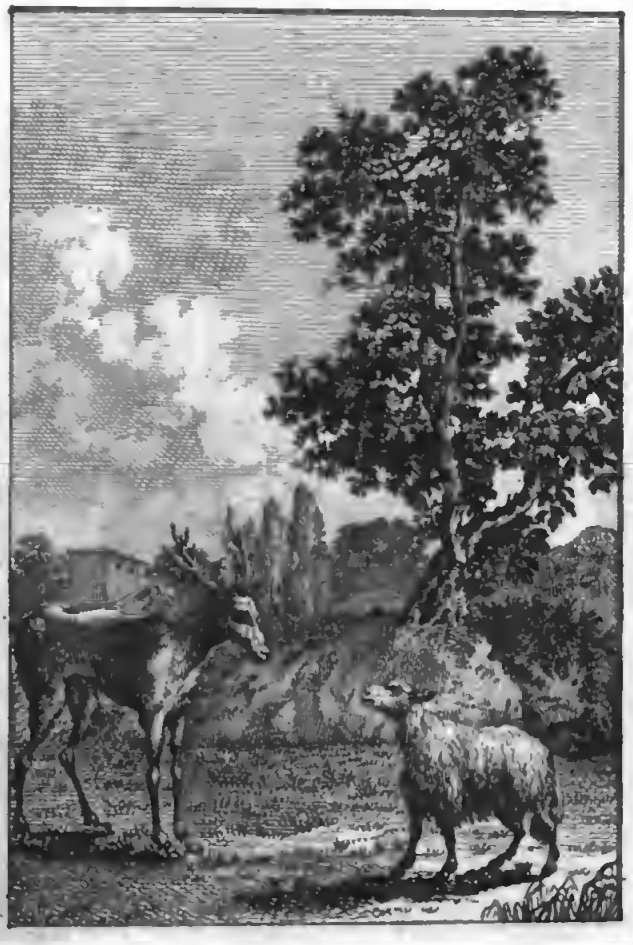
Hasta los niños saben,
Que es de mayor aprecio
Un páxaro en la mano,
Que por el ayre ciento.

FABULA XIX.

La Oveja, y el Ciervo.

Un celemin de trigo
Pidió á la Oveja el Ciervo, y la decia:
Si es que usted de mí paga desconfia,
A presentar me obligo
Un fiador desde luego,
Que no dará lugar á tener queja:
¿Y quién es este? preguntó la Oveja.
Es un lobo abonado, llano, y lego.
¡Un lobo! ya: mas hallo un embarazo:
Sino teneis mas fincas que él sus dientes,
Y tú los pies para escapar valientes,
¿A quién acudiré cumplido el plazo?

Si quién es el que pide, y sus fiadores,
Antes de dar prestado se exâmina;
Será menor, sin otra medicina,
La peste de los malos pagadores.



La Oveja y el Ciervo.

M. Altamura gr.

Digitized by Google

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III - NAPOLI

FABULA XX.

La Alforja.

En una Alforja al hombro
Llevo los vicios;
Los agenos delante,
Detrás los mios.
Esto hacen todos;
Así ven los agenos,
Mas no los propios.

La Alforja.

REAL BIBLIOTECA NAPOLI

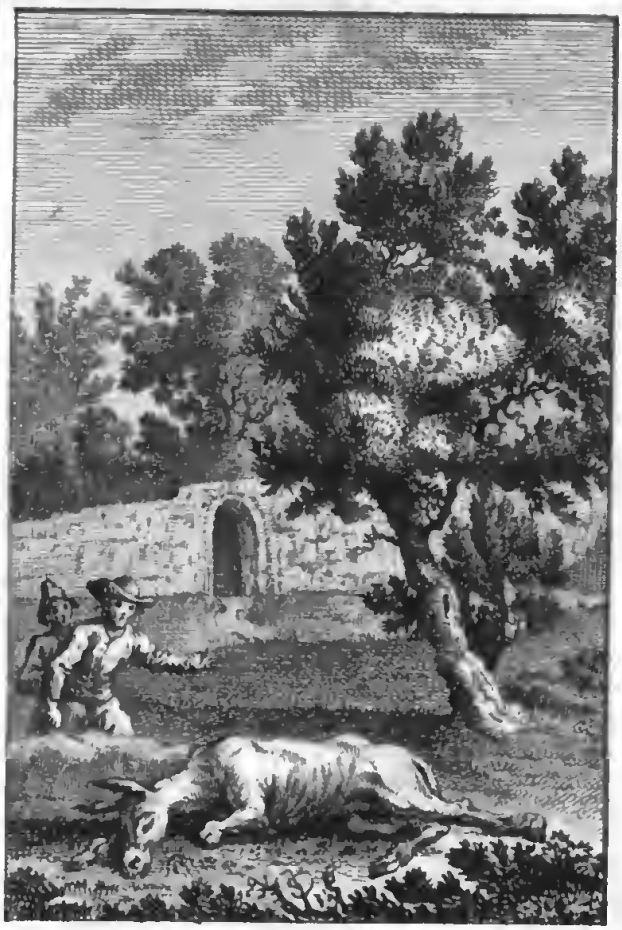
BIBLIOTECA NAZIONALE
VITTORIO EMANUELE

FABULA XXI.

El Asno infeliz.

Yo conocí un Jumento
Que murió muy contento
Por creer, y no iba fuera de camino,
Que así cesaba su fatal destino.
Pero la adversa suerte
Aun despues de su muerte
Le persiguió: dispuso que al difunto
Le arrancasen el cuero luego al punto,
Para hacer tamboriles;
Y que en los regocijos pastoriles
Baylasen las zagalas en el prado
Al son de su pellejo baqueteado.

Quien por su mala estrella es infelice,
Aun muerto lo será. FEDRO lo dice.



El Asno infeliz.

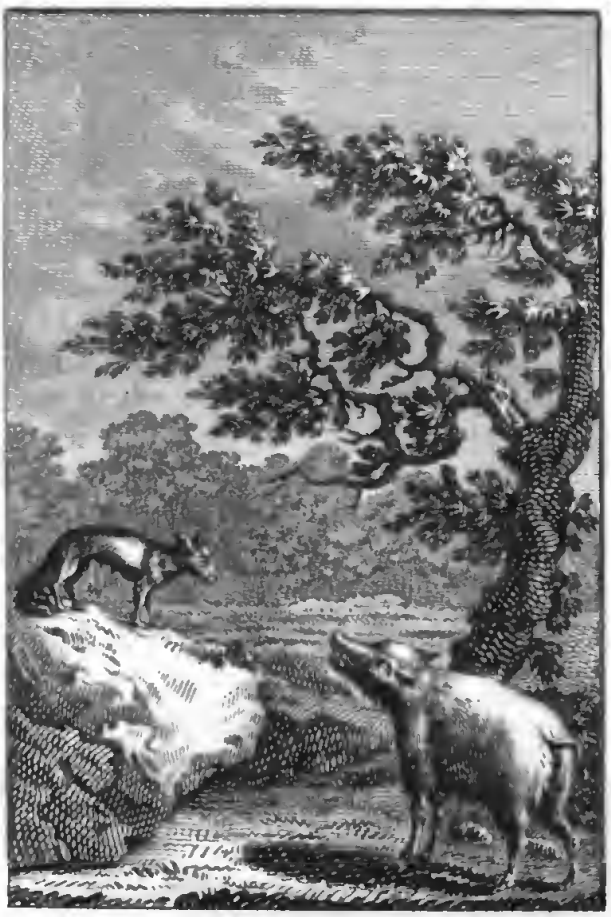
Digitized by Google

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE - NAPOLI

FABULA XXII.

El Javalí, y la Zorra.

Sus horribles colmillos aguzaba
Un Javalí en el tronco de una encina.
La Zorra que vecina
Del animal cerdoso se miraba,
Le dice: extraño el verte,
Siendo tú en paz Señor de la bellota,
Quando ningun contrario te alborota,
Que tus armas afiles de esa suerte.
La fiera respondió: tenga entendido
Que en la paz se prepara el buen guerrero,
Así como en la calma el marinero,
Y que vale por dos el prevenido.



El Javali y la Zorra.

P. Rodrig.z lo gr.t

REAL BIBLIOTECA NAPOLI

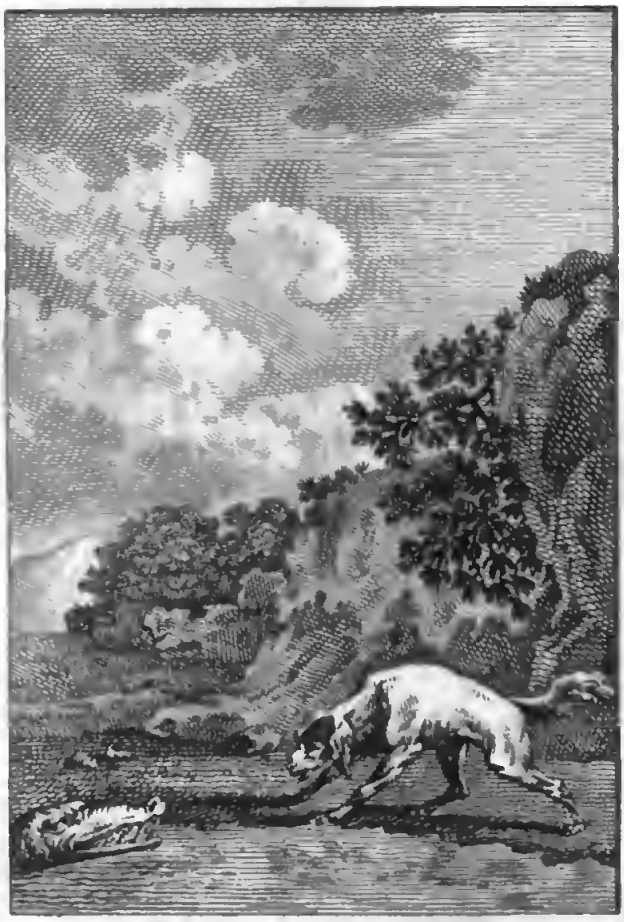
BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

FABULA XXIII.

El Perro, y el Cocodrilo.

Bebiendo un Perro en el Nilo
Al mismo tiempo corria:
Bebe quieto, le decia
Un taimado Cocodrilo.
Díxole el Perro prudente:
Dañoso es beber, y andar;
Pero ¿es sano el aguardar
A que me claves el diente?

¡O qué docto Perro viejo!
Yo venero su sentir
En esto de no seguir
Del enemigo el consejo.



El Perro y el Cocodrilo.

NAPOLI

P. Rodriq.° lego.°

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE

FABULA XXIV.

La Comadreja, y los Ratones.

Débil, y flaca cierta Comadreja,
No pudiendo ya mas de puro vieja,
Ni cazaba, ni hacia provisiones
De abundantes Ratones,
Como en tiempos pasados,
Que elegia los tiernos, regalados,
Para cubrir su mesa.
Solo de tarde en tarde hacia presa
En tal qual que pasaba muy cercano,
Gotoso, paralítico, ó anciano.
Obligada del hambre cierto dia
Urdió el modo mejor con que saldria
De aquella pobre situacion hambrienta;
Pues la necesidad todo lo inventa.
Esta vieja taimada
Metese entre la harina amontonada.
Alerta, y con cautela,
Qual suele en la garita el centinela,
Espera ansiosa su feliz momento
Para la execucion del pensamiento.

La Comadreja y los Ratones.

NAPOLI

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III NAPOLI

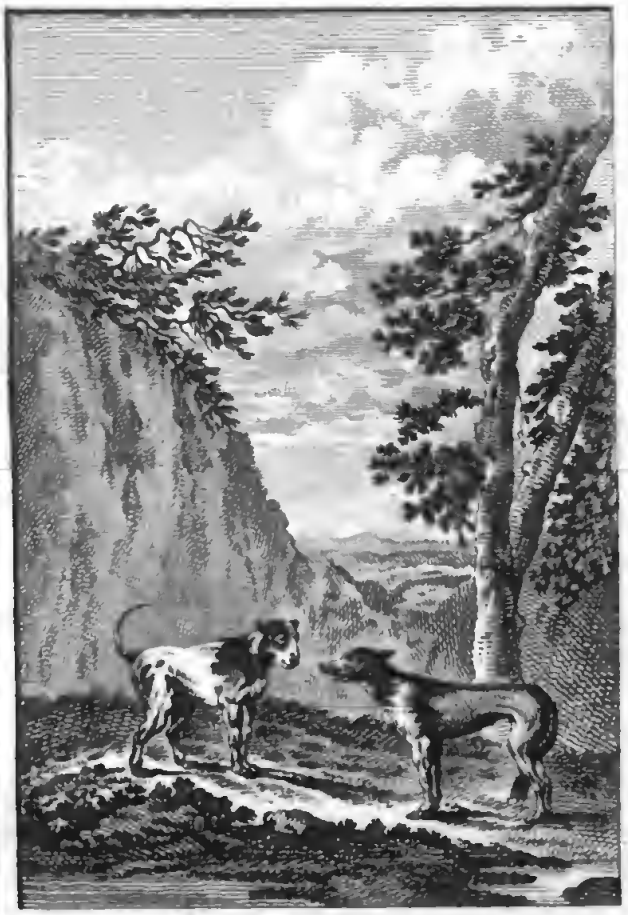
Llega el Raton sin conocer su ruina,
Y mete el hociquillo entre la harina.
Entónces ella le echa de repente
La garra al cuello, y al hocico el diente.
Con este nuevo ardid tan oportuno
Se los iba embuchando de uno en uno;
Y á merced de discurso tan extraño
Logró sacar su tripa de mal año.

Es feliz un ingenio interesante:
El nos ayuda, si el poder nos dexa;
Y al ver lo que pasó á la Comadreja,
¿Quién no aguzará el suyo en adelante?

FABULA XXV.

El Lobo, y el Perro.

En busca de alimento
Iba un Lobo muy flaco, y muy hambriento.
Encontró con un Perro tan relleno,
Tan lucio, sano, y bueno
Que le dixo: yo extraño
Que estés de tan buen año,
Como se dexa ver por tu semblante;
Quando á mí mas pujante,
Mas osado, y sagaz mi triste suerte
Me tiene hecho retrato de la muerte.
El Perro respondió: sin duda alguna
Lograrás, si tú quieres, mi fortuna.
Dexa el bosque, y el prado;
Retirate á poblado;
Servirás de portero
A un rico caballero,
Sin otro afan, ni mas ocupaciones,
Que defender la casa de ladrones.
Acepto desde luego tu partido,
Que para mucho mas estoy curtido.



El Lobo y el Perro.

P. Rodrig.z le gr.t

NAPOLI

BIBLIOTECA NAZIONALE VE. III-N.IV.

Así me libraré de la fatiga
A que el hambre me obliga,
De andar por montes sendereando peñas,
Trepando riscos, y rompiendo breñas;
Sufriendo de los tiempos los rigores,
Lluvias, nieves, escarchas, y calores.
A paso diligente
Marchaban juntos amigablemente,
Tratando varios puntos de confianza
Pertenecientes á llenar la panza.
En esto el Lobo por algun rezelo,
Que comenzó á turbarle su consuelo,
Mirando al Perro dixo: he reparado,
Que tienes el pescuezo algo pelado.
Dime: ¿qué es eso? nada.
Dimelo por tu vida, camarada.
No es mas que la señal de la cadena;
Pero no me da pena;
Pues aunque por inquieto,
A ello estoy sujeto,
Me sueltan quando comen mis Señores,
Recíbenme á sus pies de mil amores;
Ya me tiran el pan, ya la tajada,
Y todo aquello que les desagrada:
Este lo mal asado,

Aquel un hueso poco descarnado,
Y aun un gloton que todo se lo traga,
A lo ménos me halaga
Pasándome la mano por el lomo;
Yo meneo la cola, callo, y como.
Todo eso es bueno, yo te lo confieso;
Pero por fin y postre tú estas preso:
Jamas sales de casa,
Ni puedes ver lo que en el pueblo pasa.
Es así. Pues amigo,
La amada libertad que yo consigo,
No he de trocarla de manera alguna
Por tu abundante, y próspera fortuna.
Marcha, marcha á vivir encarcelado;
No serás envidiado
De quien pasea el campo libremente;
Aunque tú comas tan glotonamente
Pan, tajadas, y huesos; porque al cabo,
No hay bocado en sazon para un esclavo.

ADVERTENCIA.

A excepcion de un corto número de argumentos sacados de ESOPO, FEDRO Y LAFONTAINE, todos los asuntos contenidos en los Apólogos de los Libros VI, VII y VIII, pertenecen al Fabulista Ingles GAY. El Libro IX es original.

BIBLIOTECA NAZIONALE VE

El Pastor, y el Filosofo.

M. Albuerne lo grº.

Biblioteca Nacional

FABULAS.

LIBRO SEXTO.

PROLOGO.

FABULA PRIMERA.

El Pastor y el Filósofo.

De los confusos pueblos apartado
Un anciano Pastor vivió en su choza,
En el feliz estado en que se goza
Exîstir ni envidioso, ni envidiado.
No turbó con cuidados la riqueza
A su tranquila vida;
Ni la extremada misera pobreza
Fué del dichoso anciano conocida.
Empleado en su labor gustosamente
Envejeció: sus canas, su experiencia,
Y su virtud le hiciéron finalmente
Respetable varon, hombre de ciencia.
Voló su grande fama por el mundo;
Y llevado de nueva tán extraña,

Acercóse un Filósoso profundo
A la humilde cabaña,
Y preguntó al Pastor: dime ¿en qué escuela
Te hiciste sabio? ¿Acaso te ocupaste
Largas noches leyendo á la candela?
¿A Grecia y Roma sábias observaste?
¿Sócrates refinó tu entendimiento?
¿La ciencia de Platon has tu medido?
¿O pesaste de Tulio el gran talento?
¿O tal vez como Ulises has corrido
Por ignorados pueblos y confusos,
Observando costumbres, leyes y usos?
Ni las letras seguí, ni como Ulises
(Humildemente respondió el anciano)
Discurrí por incógnitos paises.
Sé que el género humano
En la escuela del mundo lisonjero
Se instruye en el doblez y en la patraña.
Con la ciencia que engaña
¿Quién podrá hacerse sabio verdadero?
Lo poco que yo sé me lo ha enseñado
Naturaleza en fáciles lecciones:
Un odio firme al vicio me ha inspirado:
Exemplos de virtud da á mis acciones.
Aprendí de la abeja lo industrioso,

Y de la hormiga, que en guardar se afana,
A pensar en el dia de mañana.
Mi mastin el hermoso,
Y fiel sin semejante,
De gratitud y lealtad constante,
Es el mejor modelo,
Y si acierto á copiarle me consuelo.
Si mi nupcial amor lecciones toma,
Las encuentra en la cándida paloma.
La gallina á sus pollos abrigando
Con sus piadosas alas como madre,
Y las sencillas aves aun volando,
Me prestan reglas para ser buen padre.
Sábia naturaleza mi maestra,
Lo malo y lo ridículo me muestra
Para hacermelo odioso.
Jamas hablo á las gentes
Con ayre grave, tono jactancioso;
Pues saben los prudentes,
Que léjos de ser sabio el que así hable,
Será un buho solemne despreciable.
Un hablar moderado,
Un silencio oportuno
En mis conversaciones he guardado.
El hablador molesto, é importuno

Es digno de desprecio.
Quien escuche a la urraca será un necio.
A los que usan la fuerza y el engaño
Para el ageno daño,
Y usurpan á los otros su derecho,
Los debe aborrecer un noble pecho.
Unanse con los lobos en la caza,
Con milanos y alcones,
Con la maldita serpentina raza,
Caterva de carnívoros ladrones.
¡Mas qué dixe! Los hombres tan malvados
Ni aun merecen tener estos aliados.
No hay dañino animal tan peligroso
Como el usurpador y el envidioso.
Por último en el libro interminable
De la natüraleza yo medito;
En todo lo creado es admirable:
Del ente mas sencillo y pequeñito
Una contemplacion profunda alcanza
Los mas preciosos frutos de enseñanza.
Tu virtud acredita, buen anciano,
(El Filósofo exclama)
Tu ciencia verdadera y justa fama.
Vierte el género humano
En sus libros y escuelas sus errores:

En preceptos mejores
Nos da naturaleza su doctrina;
Así quien sus verdades exâmina
Con la meditacion y la experiencia,
Llegará á conocer virtud y ciencia.

FABULA II.

El Hombre, y la Fantasma.

Un jóven licencioso
Se hallaba en un estado vergonzoso
Con sus males secretos retirado:
En soledad, doliente, exâsperado,
Cavila, llora, canta, jura, reza,
Como quien ha perdido la cabeza.
¿Te falta la salud? Pues caballero,
De todo tu dinero,
Nobleza, juventud y poderío
Sábete que me rio:
Trata de recobrarla, pues perdida
¿De qué sirven los bienes de la vida?
Todo esto una Fantasma le previno,
Y al instante se fué como se vino.
El enfermo se cuida, se repone,
Un nuevo plan de vida se propone:
En efecto se casa.
Cércanle los cuidados de la casa,
Que se van aumentando de hora en hora.
La muger (Dios nos libre) gastadora,

L.a VI. F. II.

El Hombre, y la Fantasma.

M Albuerne or.t

BIBLIOTECA NAPOLI

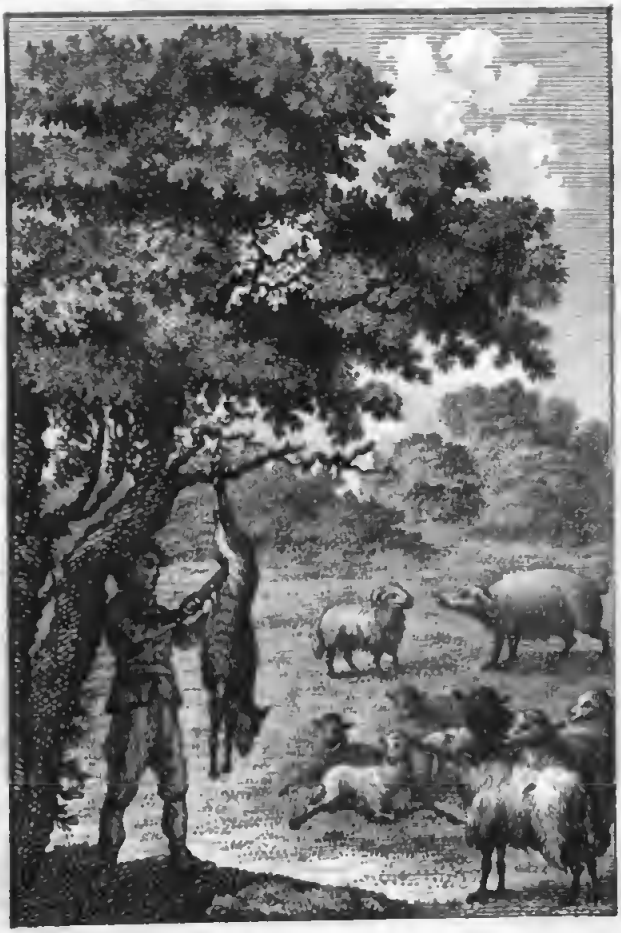
BIBLIOTECA NAZIONALE
BIBLIOTECA NAZIONALE

mucho mas que rica,
hijos y las deudas multiplica;
nodo que el marido,
que nunca aburrido,
uso sobre un pie de economía,
estrechándola mas de dia en dia,
n se enriqueció con opulencia.
'antasma le dice: en mi conciencia
te veo amarillo como el oro;
es tu corazon en el tesoro:
s sobre tu pecho acongojado
uñal del ladron enarbolado:
noches pasas en mortal desvelo:
sí quieres vivir?.... ¡que desconsuelo!
ombre, como caso milagroso,
ansformó de avaro en ambicioso.
ó dentro de poco á la privanza:
eñor don Dinero qué no alcanza!
'antasma le muestra claramente
'also confidente:
traidores amigos,
quieren ser autores y testigos
u pronta caida.
uélvese á dexar aquella vida,
ı desengañado,

En los campos se mira retirado.
Buscaba los placeres inocentes
En las flores y frutas diferentes.
¿Quieren ustedes creer (esto me pasma)
Que aun allí le persigue la Fantasma?
Los insectos, los yelos y los vientos,
Todos los elementos,
Y las plagas de todas estaciones
Han de ser en el campo tus ladrones.
¿Pues adónde irá el pobre caballero?....

Digo que es un solemne majadero
Todo aquel que pretende
Vivir en este mundo sin su duende.

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE



El Jabali, y el Carnero.

M. Alvarez gr.

Digitized by Google

FABULA III.

El Jabalí, y el Carnero.

De la rama de un árbol un Carnero
Degollado pendia:
En él á sangre fria
Cortaba el remangado Carnicero.
El rebaño inocente,
Que el trágico espectáculo miraba,
De miedo ni pacía, ni balaba.
Un Jabalí gritó: cobarde gente,
Que mirais la carnívora matanza,
¿Cómo no os vengais del enemigo?
Tendrá (dixo un Carnero) su castigo;
Mas no de nuestra parte la venganza.
La piel, que arranca con sus propias manos
Sirve para los pleytos y la guerra,
Las dos mayores plagas de la tierra,
Que afligen á los míseros humanos.
Apénas nos desuellan, se destina
Para hacer pergaminos y tambores:
Mira como los hombres malhechores
Labran en su maldad su propia ruina.

FABULA IV.

El Raposo, la Muger y el Gallo.

Con las orejas gachas,
Y la cola entre piernas,
Se llevaba un Raposo
Un Gallo de la aldea.
Muchas gracias al alba,
Que pudo ver la fiesta
Al salir de su casa
Juana la madruguera.
Como una loca grita:
Vecinos, que le lleva:
Que es el mio, vecinos.
Oye el Gallo las quejas,
Y le dice al Raposo:
Dila, que no nos mienta,
Que soy tuyo, y muy tuyo.
Volviendo la cabeza
La responde el Raposo:
Oyes, gran embustera,
No es tuyo sino mio:
El mismo lo confiesa.

El Raposo, la Muger, y el Gallo.

Digitized by Google

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE

Miéntras esto decia,
El Gallo libre vuela,
Y en la copa de un árbol
Canta que se las pela.
El Raposo burlado
Huyó; ¡quien lo creyera!
Yo: pues á mas de quatro
Muy zorros en sus tretas,
Por hablar á destiempo,
Los ví perder la presa.

FABULA V.

El Filósofo, y el Rústico.

La del alba seria
La hora en que un Filósofo salia
A meditar al campo solitario,
En lo hermoso y lo vario,
Que á la luz de la aurora nos enseña
Naturaleza entónces mas risueña.
Distraido sin senda caminaba,
Quando llegó á un cortijo, donde estaba
Con un martillo el Rústico en la mano,
En la otra un milano,
Y sobre una portátil escalera.
¿Qué haces de esa manera?
El Filósofo dixo:
Castigar á un ladron de mi cortijo,
Que en mi corral ha hecho mas destrozos
Que todos los ladrones en Torozos.
Le clavo en la pared.... ya estoy contento....
Sirve á toda tu raza de escarmiento.
El matador es digno de la muerte;
(El sabio dixo) mas si de esa suerte

El Filosofo, y el Ruſtico.

M. Alvarno gr.

NAPOLI

BIBLIOTECA NAZIONALE VE. III-I.ROMA-NAPOLI

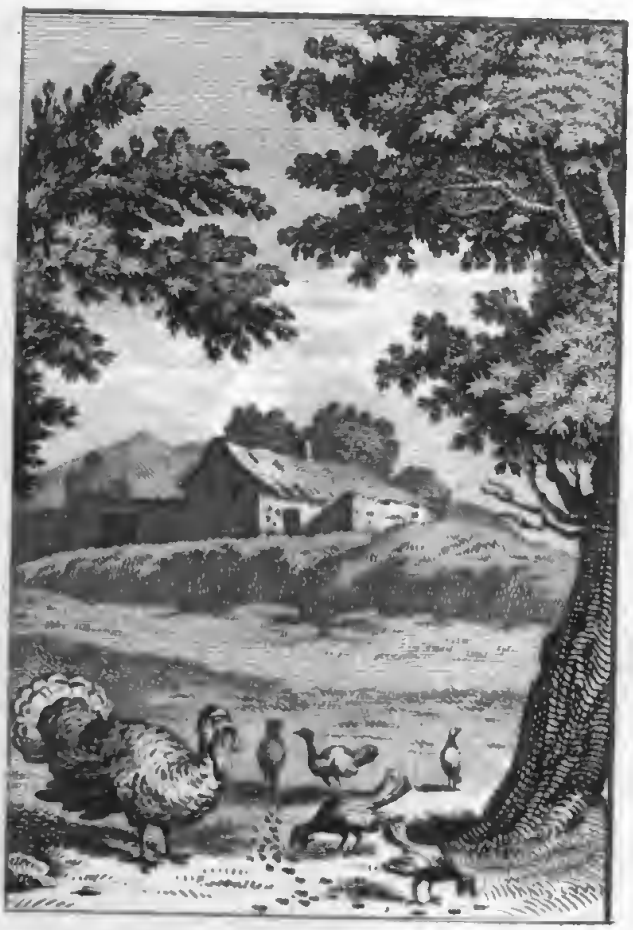
El milano merece ser tratado,
¿De qué modo será bien castigado
El hombre sanguinario, cuyos dientes
Devoran á infinitos inocentes,
Y cuenta como mísera su vida,
Si no hace de cádaveres comida?
Y aun tú, que así castigas los delitos,
Cenarias anoche tus pollitos.
Al mundo le encontramos de este modo,
(Dixo airado el patan). Y sobre todo,
Si lo mismo son hombres que milanos,
Guardese no le pille entre mis manos.
El sabio se dexó de reflexîones.

Al tirano le ofenden las razones,
Que demuestran su orgullo y tiranía;
Miéntras por su sentencia cada dia
Muere (viviendo él mismo impunemente)
Por menores delitos otra gente.

FABULA VI.

La Pava, y la Hormiga.

Al salir con las yuntas
Los criados de Pedro,
El corral se dexáron
De par en par abierto.
Todos los pavipollos
Con su madre se fuéron
Aquí y allí picando
Hasta el cercano otero.
Muy contenta la Pava
Decia á sus polluelos:
Mirad, hijos, el rastro
De un copioso hormiguero.
Ea, comed hormigas,
Y no tengais rezelo,
Que yo tambien las como:
Es un sabroso cebo.
Picad, queridos mios:
¡O qué dias los nuestros,
Si no hubiese en el mundo
Malditos cocineros!



La Pava y la Hormiga.

P. Rubio le. gr.o

REAL BIBLIOTECA NAPOLI

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. III - NAPOLI

Los hombres nos devoran,
Y todos nuestros cuerpos
Humean en las mesas
De nobles y plebeyos.
A qualquier fiestecilla
Ha de haber pavos muertos.
¡Qué pocas navidades
Contáron mis abuelos!
¡O glotones humanos,
Crueles carniceros!
Miéntras tanto una Hormiga
Se puso en salvamento
Sobre un árbol vecino,
Y gritó con denuedo:
¡Ola! con que los hombres
Son crueles, perversos:
¿Y qué sereis los pavos?
¡Ay de mí! ya lo veo:
A mis tristes parientes,
¡Qué digo! á todo el pueblo
Solo por desayuno
Os le vais engullendo.
No respondió la Pava
Por no saber un cuento,
Que era entónces del caso,

Y ahora viene á pelo.
Un gusano roía
Un grano de centeno:
Viéronlo las Hormigas:
¡Qué gritos! ¡qué aspavientos!
Aquí fué Troya (dicen):
Muere, picaro perro.
Y ellas ¿qué hacian? nada:
Robar todo el granero.

Hombres, Pavos, Hormigas,
Segun estos exemplos,
Cada qual en su libro
Esta moral tenemos.
La falta leve en otro
Es un pecado horrendo;
Pero el delito propio
No mas que pasatiempo.

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE - NAPOLI

L.ᵒ VI. F. VII.

El Enfermo y la Vision.

P. Rodrig.ᵒ lo gr.ᵒ

Digitized by Google

FABULA VII.

El Enfermo, y la Vision.

¡Con qué de tus recetas exquisitas
(Un Enfermo exclamó) ninguna alcanza!....
El Médico se fué sin esperanza,
Contando por los dedos sus visitas.
Así desengañado,
Y creciendo por horas su dolencia,
De este modo exâmina su conciencia:
En todos mis contratos he logrado
(No lo niego) ganancia muy segura:
Trabajé en calcular mis intereses:
Aumenté mi caudal en pocos meses,
Mas por felicidad, que por usura.
Sin rencor ni malicia
Hize que á mi deudor pusiesen preso:
Murió pobre en la cárcel: lo confieso;
Mas en fin es un hecho de justicia.
Si por cierto instrumento
Reduxe una familia muy honrada
A pobreza extremada,
Algun dia leerán mi testamento.

Entónces (muerto yo) se hará patente
En la tierra lo mismo que en el cielo
Para alibio de pobres y consuelo
Mi caridad ardiente.
Una vision se acerca, y dice: hermano,
La esperanza condeno
Del que aguarda á morir para ser bueno.
Una accion de piedad está en tu mano:
Tus próximos, segun sus oraciones,
Estan necesitados:
Para ser remediados
Han menester siquiera cien doblones.
¡Cien doblones! No es nada.
¿Y si, porque Dios quiera, no me muero,
Y despues me hace falta ese dinero,
Seria caridad bien ordenada?
Avaro ¿te resistes? Pues al cabo
Te anuncio que tu muerte está cercana.
¿Me muero? Pues que esperen á mañana.
La vision se volvió sin un ochavo.

BIBLIOTECA NAZIONALE VITT. EM. II - NAPOLI

El Camello y la Pulga.

P. Rodrig.º lo gr.º

FABULA VIII.

El Camello, y la Pulga.

Al que ostenta valimiento,
Quando su poder es tal
Que ni influye en bien ni en mal,
Le quiero contar un cuento.

En una larga jornada
Un Camello muy cargado
Exclamó ya fatigado:
¡O qué carga tan pesada!
Doña Pulga, que montada
Iba sobre él, al instante
Se apea, y dice arrogante:
Del peso te libro yo.
El Camello respondió:
Gracias, señor Elefante.

FABULA IX.

El Cerdo, el Carnero, y la Cabra.

Poco ántes de morir el corderillo
Lame alegre la mano y el cuchillo
Que han de ser de su muerte el instrumento,
Y es feliz hasta el último momento.
Así, quando es el mal inevitable,
Es quien ménos prevee mas envidiable.
Bien oportunamente mi memoria
Me presenta al Lechon de cierta historia.
Al mercado llevaba un carretero
Un Marrano, una Cabra, y un Carnero.
Con perdon, el Cochino
Clamaba sin cesar en el camino:
¡Esta sí que es miseria!
Perdido soy: me llevan á la feria.
Así gritaba: ¡mas con qué gruñidos!
No dió en su esclavitud tales gemidos
Hécuba la infelice.
El carretero al gruñidor le dice:
¿No miras al Carnero y á la Cabra,
Que vienen sin hablar una palabra?

El Cerdo, el Carnero, y la Cabra.

P. Rodrig.º lo grav.º

Nat.-k

BIBLIOTECA NAZIONALE DI NAPOLI

¡Ay, señor (le responde) ya lo veo!
Son tontos, y no piensan. Yo preveo
Nuestra muerte cercana.
A los dos por la leche y por la lana
Quizá no matarán tan prontamente;
Pero á mí, que soy bueno solamente
Para pasto del hombre.... no lo dudo:
Mañana comerán de mi menudo.
A Dios, pocilga: á Dios, gamella mia.
Sutilmente su muerte preveia.
¿Mas qué lograba el pensador Marrano?
Nada, sino sentirla de antemano.
El dolor ni los ayes es seguro
Que no remediarán el mal futuro.

FABULA X.

El Leon, el Tigre y el Caminante.

Entre sus fieras garras oprimia
Un Tigre á un Caminante.
A los tristes quejidos al instante
Un Leon acudió: con bizarría
Lucha, vence á la fiera, y lleva al hombre
A su regia caverna. Toma aliento,
(Le decia el Leon) nada te asombre:
Soy tu libertador: estame atento.
¿Habrá bestia sañuda y enemiga,
Que se atreva á mi fuerza incomparable?
Tú puedes responder; ó que lo diga
Esa pintada fiera despreciable.
Yo, yo solo Monarca poderoso,
Domino en todo el bosque dilatado.
¡Quántas veces la onza, y aun el oso
Con su sangre el tributo me han pagado!
Los despojos de pieles y cabezas,
Los huesos que blanquean este piso,
Dan el mas claro aviso
De mi valor sin par y mis proezas.

El Leon, el Tigre y el Caminante.

A. Vazquez lo gr.

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NAZIONALE III-XIX

Es verdad (dixo el hombre) soy testigo:
Los triunfos miro de tu fuerza airada.
Contemplo á tu nacion amedrentada.
Al librarme vencíste á mi enemigo.
En todo esto, Señor, (con tu licencia)
Solo es digna del trono tu clemencia.
Sé benéfico, amable;
En lugar de despótico tirano:
Porque, Señor, es llano,
Que el Monarca será mas venturoso,
Quanto hiciere á su pueblo mas dichoso.
Con razon has hablado;
Y ya me causa pena
El haber yo buscado
Mi propia gloria en la desdicha agena.
En mis jóvenes años
El orgullo produxo mil errores,
Que me los ha encubierto con engaños
Una Corte servil de aduladores.
Ellos me aseguraban de concierto,
Que por el mundo todo
No reynan los humanos de otro modo:
Tú lo sabrás mejor: dime ¿y es cierto?

FABULA XI.

La Muerte.

Pensaba en elegir la Reyna Muerte
Un Ministro de Estado:
Le queria de suerte
Que hiciese floreciente su reynado.
El tabardillo, gota, pulmonia,
Y todas las demas enfermedades,
Yo conozco (decia)
Que tienen excelentes calidades.
¿Mas qué importa? La peste, por exemplo,
Un Ministro seria sin segundo;
Pero ya por inútil la contemplo,
Habiendo tanto Médico en el mundo.
Uno de estos elijo... Mas no quiero,
Que están muy bien premiados sus servicios
Sin otra recompensa que el dinero.
Pretendieron la plaza algunos vicios,
Alegando en su abono mil razones.
Consideró la Reyna su importancia;
Y despues de maduras reflexiones,
El empleo ocupó la intemperancia.

La Muerte.

D. Vazquez lo gr.

Digitized by Google

BIBLIOTECA NAZIONALE
III-D-M

FABULA XII.

El Amor, y la Locura.

Habiendo la Locura
Con el Amor reñido,
Dexó ciego de un golpe
Al miserable niño.
Venganza pide al cielo
Venus: ¡mas con qué gritos!
Era madre y esposa,
Con esto queda dicho.
Queréllase á los Dioses
Presentando á su hijo:
¿De qué sirven las flechas,
De qué el arco á Cupido,
Faltándole la vista
Para asestar sus tiros?
Quítensele las alas,
Y aquel ardiente cirio,
Si á su luz ser no pueden
Sus vuelos dirigidos.
Atendiendo á que el ciego
Siguiese su exercicio,

El Amor y la Locura.

Biblioteca Nacional de Madrid

F. Rodrigo lo grº

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE - NAPOLI

Y á que la delinqüente
Tuviese su castigo,
Júpiter, Presidente
De la asamblea, dixo:
Ordeno á la Locura
Desde este instante mismo,
Que eternamente sea
De Amor el lazarillo.

Nec aliud quidquam per Fabellas quæritur.
Quam corrigatur error ut mortalium,
Acuatque sese diligens industria.
Phedr. Fab. Prol. Lib. II.

65851

INDICE

DE LAS FABULAS

QUE CONTIENE ESTE TOMO.

LIBRO QUARTO.

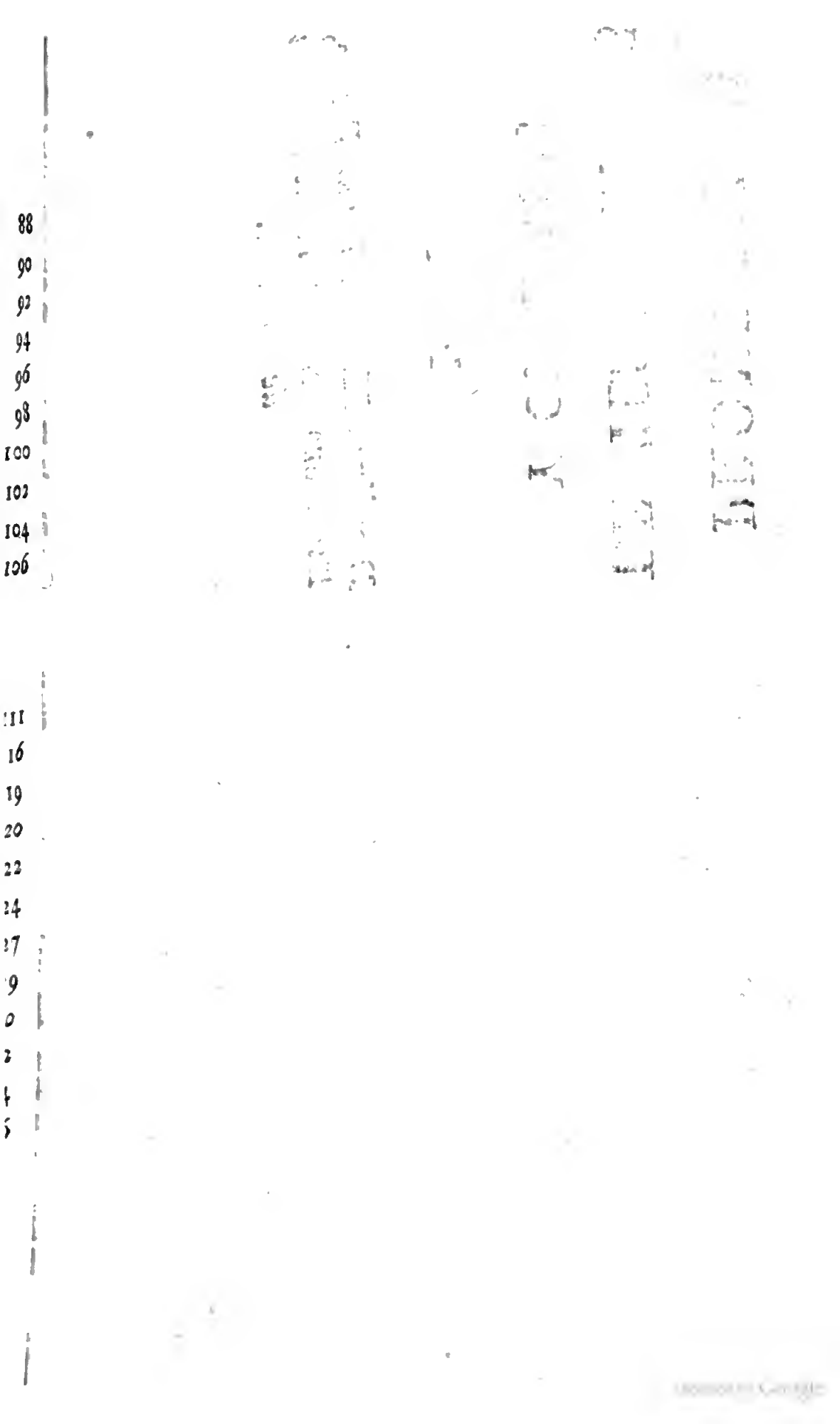
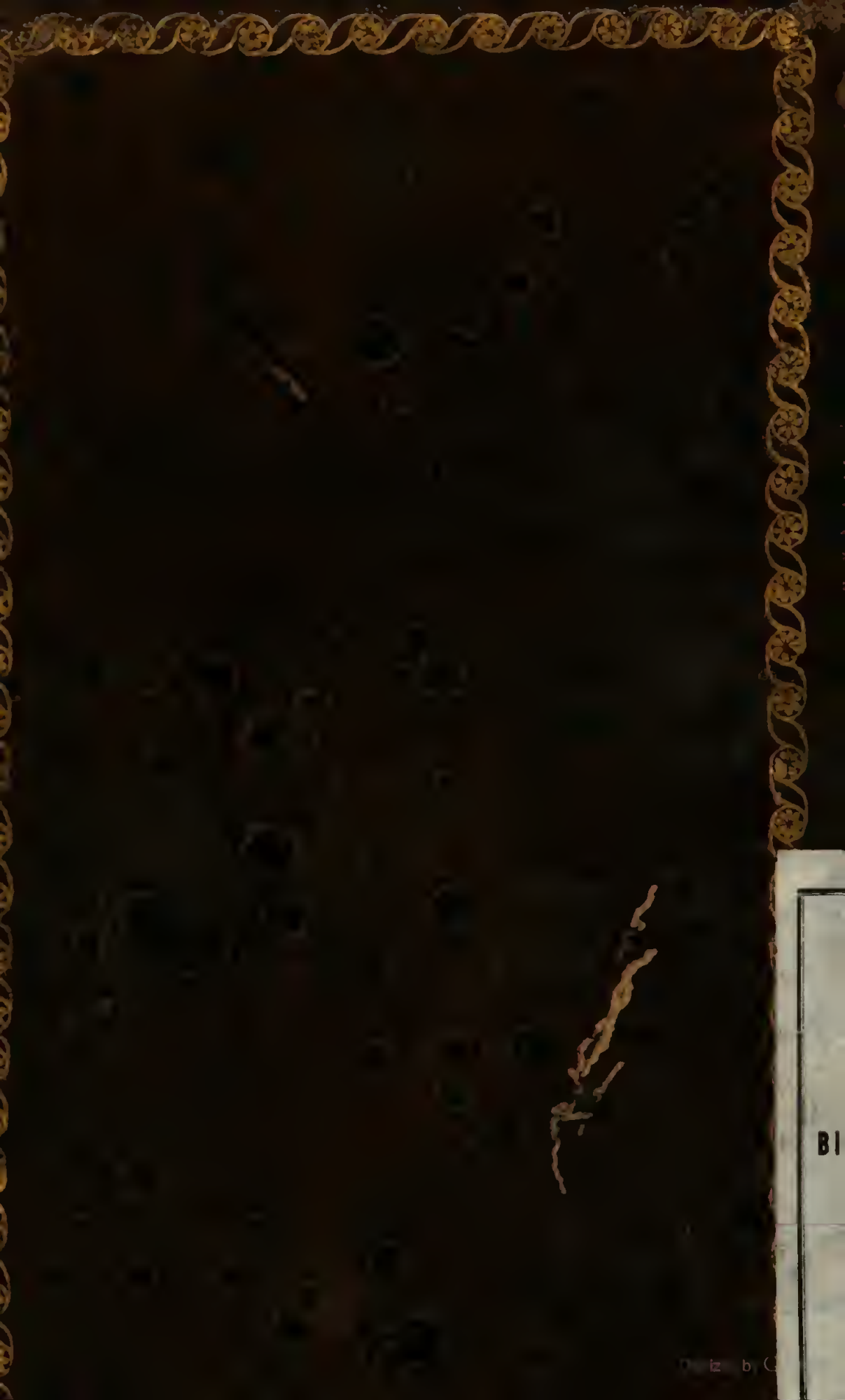
FABULA I. *La Mona corrida.* . . Pág. 5
II. *El Asno, y Júpiter.* 8
III. *El Cazador, y la Perdíz.* 11
IV. *El Viejo, y la Muerte.* 13
V. *El Enfermo, y el Médico.* 15
VI. *La Zorra, y las Uvas,* 17
VII. *La Cierva, y la Viña.* 19
VIII. *El Asno cargado de Reliquias.* . . 21
IX. *Los dos Machos* 23
X. *El Cazador, y el Perro.* 25
XI. *La Tortuga, y la Aguila.* 27
XII. *El Leon, y el Raton.* 29
XIII. *Las Liebres, y las Ranas.* 31
XIV. *El Gallo, y el Zorro.* 33
XV. *El Leon, y la Cabra.* 35
XVI. *La Hacha, y el Mango.* 37
XVII. *La Onza, y los Pastores.* 38
XVIII. *El Grajo vano.* 40
XIX. *El Hombre, y la Comadreja.* 42

XX. *Batalla de las Comadrejas, y los Ratones* 44
XXI. *El Leon, y la Rana.* 46
XXII. *El Ciervo, y los Bueyes* 48
XXIII. *Los Navegantes.* 50
XXIV. *El Torrente, y el Rio.* 52
XXV. *El Leon, el Lobo, y la Zorra.* . . 54

LIBRO QUINTO.

FABULA I. *Los Ratones, y el Gato.* . 57
II. *El Asno, y el Lobo.* 60
III. *El Asno, y el Caballo.* 62
IV. *El Labrador, y la Providencia* . . . 64
V. *El Asno vestido de Leon.* 66
VI. *La Gallina de los huevos de Oro.* . . 68
VII. *Los Cangrejos.* 70
VIII. *Las Ranas sedientas.* 73
IX. *El Cuervo, y el Zorro.* 75
X. *Un Cojo, y un Picaron.* 77
XI. *El Carretero, y Hércules* 78
XII. *La Zorra, y el Chivo.* 80
XIII. *El Lobo, la Zorra, y el Mono Juez.* 82
XIV. *Los dos Gallos.* 84
XV. *La Mona, y la Zorra.* 86

XVI. *La Gata Muger*. 88
XVII. *La Leona, y el Oso*. 90
XVIII. *El Lobo, y el Perro flaco*. 92
XIX. *La Oveja, y el Ciervo*. 94
XX. *La Alforja*. 96
XXI. *El Asno infeliz*. 98
XXII. *El Javalí, y la Zorra*. 100
XXIII. *El Perro, y el Cocodrilo*. 102
XXIV. *La Comadreja, y los Ratones*. . 104
XXV. *El Lobo, y el Perro*. 106

LIBRO SEXTO.

FABULA I. *El Pastor y el Filósofo*. . . 111
II. *El Hombre, y la Fantasma*. 116
III. *El Jabalí, y el Carnero*. 119
IV. *El Raposo, la muger y el Gallo*. . . 120
V. *El Filósofo, y el Rústico*. 122
VI. *La Pava, y la Hormiga*. 124
VII. *El Enfermo, y la Vision*. 127
VIII. *El Camello, y la Pulga*. 129
IX. *El Cerdo, el Carnero, y la Cabra*. . 130
X. *El Leon, el Tigre y el Caminante*. . . 132
XI. *La Muerte*. 134
XII. *El Amor, y la Locura*. 136